Núm. 75.

COMEDIA NUEVA:

DE LOS

MONTEROS DE ESPINOSA.

PERSONAS:

El Conde de Castilla.
Sancho Montero.
Abenamar, Moro.
Diego Nuñez, Barba.
Don Iñigo de Lara.
Palancana, Gracioso.
Doña Violante, Condesa.
Doña Elvira.
Isabel, Graciosa.
Juana, Criada.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Sancho Montero y Palancana en trage de noche.

Palan. Dónde vamos de esta suerte
calle arriba, calle abaxo,
tú suspirando de tiple,
yo votando de contra alto,
sin saber quál ocasion
te conduce hasta aquí, quando
has hecho voto solemne
de no pisar mas el varrio
de Elvira, desde que viste
á su reja un embozado,
que hablando con Isabel
tu ilvanadora y mi trapo,
á tí te desgarró el juicio,
y á mi me remendó el casco;
sin dar lugar á que nuestro
zeloso, desatinado
corage, tomar pudiese
venganza de tal agravio.
pues lo obscuro de la noche
nos le quitó de las manos;
qué es tu intento? á qué fin vienes,
ó qué causa te ha obligado?
habla por Christo: ah Señor?
mas que le ha dado algun pasmo.
Señor?
Sanch. Qué quieres, infame?
Palan. Poco fué, mas bien hablado.
Sanch. Quando me miras confuso
en el laberinto ó caos
de mis desgracias, me vienen
tus necedades cansando? Vive Dios::-
Palan. Tente, señor;
pues qué motivo te he dado
para tanto enojo?
Sanch. Es poco
para quien se está abrasando
en los zelosos volcanes
de un amor desesperado,
ver que le avivan la llama
al soplo del mas tirano
recuerdo; y que en su pasion,
aquel mismo desengaño
que debiera minorarla,
causé efectó tan contrario,
como el de ver que le aumente
lo que le está atormentando?
Palan. Pero por amor de Dios,
quieres que sea el criado
primero en esta Comedia,
que de amores de su amo
ignore las circunstancias?
Sanch. No permitirlas al lavio
no es querer que las ignores,
sino intentar que el extraño
dolor que con repetirlas

J. HAZAÑA

padezco (pues inhumano
no como todos encuentra
en la atencion su descanso)
quede en el mismo tormento
de su pena sepultado;
pero pues sabes, hallé
á esa reja el embozado
que no conocí, aunque quiso
mi ceguedad intentarlo,
pues valido de las sombras
se pudo poner en salvo:
que yo muero por Elvira,
y que traydor me ha dado
en un instante de zelos,
mil siglos de sobresaltos:
que me preguntas curioso
la causa de mi mal, quando
amor y zelos te dicen
mucho mas de lo que callo.

Palan. Es verdad, pero no quieres
que me aturda, ver que airado
de las disculpas de Elvira
no hayas querido hacer caso,
diciendo no has de volver
aunque rabie tu cuidado
á hablarla ni verla mas,
á su calle ni á su reja,
y te vienes arrimando?

Sanch. Ay Palancana, y quán vanos
propósitos fueron siempre
los de los enamorados;
dígalo yo, pues en medio
de que llega á pronunciarlos
lo fuerte de mi pasion,
me está oculta violentando
razon, que si la exâmino,
la ignoro quando la alcanzo:
gente oygo.

Palan. Parece que sí.

A la reja Elvira é Isabel.

Sanch. A este lado nos retiremos.

Isab. Señora,
mira que es muy temerario
arrojo el que intentas.

Elv. Nada admito por acertado,
que sea contra mi amor.

Isab. No adviertes los embarazos
que de hablar de esa manera,
no ménos que de Don Sancho
Conde de Castilla (quien
tu hermosura idolatrando
está) pueden resultar,
sabiendo que es un vasallo
competidor en su amor?

Elv. Todo lo tengo mirado,
mas si por respetos pierdo
á quien estoy adorando,
y de esta suerte no enmiendo
lo que el accidente á errado,
no será mucho mejor,
Isabel, hablarle claro?

Palan. Gente oygo hablar en la reja.

Sanch. Vete con tiento llegando,
y mira si es ella. *Llega.*

Palan. Voy.

Isab. Ay señora, tu harás algo
con que peguemos al traste;
pero si yo no me engaño
un bulto se acerca.

Elv. El Conde será sin duda.

Isab. Le llamo?

Elv. Sí.

Isab. Cé: sois vos?

Palan. Sí, yo soy.

Sanch. Qué dice este mentecato?

Isab. Arrimaos mas.

Palan. No nos tiene
usted bastante arrimados?

Sanch. Que en muger tan principal
quepa tan indigno trato!

Palan. Pues digo, no tienen todas
su principal y sus baxos?

Elv. Es el Conde?

Isab. Quien querias que fuese,
quando olvidado
tu amante de tí, no piensa
en tu favor, ni aun de paso.

Elv. Pues apartate, que quiero
que escuche su desengaño
de una vez.

Isab. Temblando estoy.

Elv. Si vuestra Alteza::-

Palan. Oiga el diablo,
primero nos arrimaban,
y ahora nos ponen tan altos.

Sanch. Calla y oye.

Elv. Ha pretendido
(sin noticia de que amo)
contrastar la fortaleza
altiva de mi recato,
es necesario que sepa
lo que en mi pasion ha tanto
que en su limite amoroso
constantemente ha guardado;

y que una vez que muger
como yo (rompiendo quantos
inconvenientes la obligan
á no decir que está amando)
lo ha llegado á pronunciar,
no se negará al mas árduo
despecho que le ocasione
qualquier estorvo contrario;
esto supuesto, y que vos
sois causa de mis cuidados::-

Sanch. Qué es lo que escucho?

Palan. No mas
que una confesion de plano.

Elv. Y que por vos no sosiego::-

Sanch. Qué esto sufra!

Palan. Pasa el trago,
no se pegue en el galillo.

Elv. Pues con vuestro continuado
teson, habeis hecho pierda
todo mi bien, mi descanso;
que esto y mas en las bizarras
prendas de::-

Isab. Gente he alcanzado
á ver que por aquí viene.

Elv. Pues gran Señor retiraos
en tanto que pasa.

Sanch. Ah ingrata!

Palan. Calla: quieres que perdamos
lo mejor de todo el cuento?
En este zaguan, que á el lado
está de la reja, entremos.

Sanch. Vive Dios::-

Palan. Ven, mentecato. *escondense.*

Sale el Conde embozado.

Cond. Por si vuelve el atrevido,
que intentó determinado
reconocerme la noche
que con Doña Elvira hablando
estuve á estas rejas; vengo
(de las sombras amparado)
encubierto, por si logro
en la venganza que aguardo,
darle el castigo que entónces
depuso mi ceño airado,
atendiendo á el pundonor
de Doña Elvira, á quien amo;
precisa accion de qualquiera
que es amante y nació hidalgo:
mayormente quando debo
á el valor acreditado
de su padre, las victorias
que contra Moros alcanzó.

Elv. Ay Isabel, que parece
que hácia aquí se va acercando:
si será Sancho Montero?

Isab. Tuvieramos buen despacho.

Cond. Gente habla en la reja: llego
por si el dueño que idolatro
está en ella.

Isab. No es mejor,
por si es él, nos escondamos
entre estas ventanas?

Elv. No,
porque hará la seña, y claro
es entónces el peligro
con el Conde.

Isab. Mas que damos
con todo en tierra?

Elv. Mejor (para salir de cuidados)
es darle parte de todo
brevemente.

Llega á la reja el Conde.

Cond. No fue en vano:
adorado dueño mio::-

Isab. Pues como viene tan blando?
Sin duda que ya el enojo
se le pasó.

Elv. Dexa, Sancho,
requiebros, y atiendeme,
que no estamos tan despacio,
ni tan sin riesgo que pueda
escucharte.

Palan. Ya en el campo
tenemos otro enemigo.

Sanch. Será el Conde?

Palan. Y está hablando
con ella; por Dios, señor,
que te temples; no hagas algo
que caro nos cueste: dexa
que yo me vaya acercando
á oir lo que hablan.

Llégase Palancana.

Cond. Con qué el Conde
(arto en disimular hago) *ap.*
es quién está aqui?

Elv. No hay duda,
y le estoy desengañando
de una vez; porque tu solo,
mi bien, eres á quien amo,
á quien estimo y adoro,
y así vete, no tengamos
alguna desazon.

Cond. Dime, y si el Conde::-

Elv. No tu labio,

Don Sancho mio , me nombre
á quien aborrezco tanto.

Cond. Bueno estoy yo. *ap.*

Palan. Dicho y hecho,
tenemos nuevo gazapo.

Sanch. Dexa que sea escarmiento
del furor en que me abraso.
Vive Dios , que en uno y otro
ha de quedar castigado
su atrevimiento.

Palan. Señor , mira que::-

Sanch. Nada reparo.

Palan. Llévoselo Barrabás.

Sanch. De esta forma, un agraviado
sabe castigar trayciones.

Cond. Quién es?

Sale Sancho y acuchilla al Conde.

Sanch. Quien con temerario
arrojo te sabrá dar
la muerte.

Cond. Irle retirando
de aquí pretendo.

Isab. Dios mio,
ya me estaba yo temblando
este lance.

Elv. Muerta estoy !

Sanch. Fuerte brio!

Cond. Valor raro!

Vase riñendo.

Elv. Cierra esa ventana.

Vase y cierra.

Palan. Espera,
que quiero primero , ingrato
dueño , que sepas á quien
le pegas el ventanazo:
yo, si::- quando::- que::- de enojo
estoy veneno arrojando;
pero qué se me dá á mí:
si Isabel me la ha pegado,
no habrá otras cien Isabeles,
que con dulces arrumacos
por mí se mueran , y sepan
hacer conmigo otro tanto?
no hay duda ; pues bien está,
toca á el arma desengaño,
que no he de querer á mas,
que á quantas fuere encontrando. *vas.*

Sale Doña Violante y Don Iñigo con botas.

Viol. Con que Diego Nuñez , ya
victorioso viene ?

Iñig. Y tanto
el terror es , y el espanto
del Moro , que no podrá
inquietarnos su denuedo
tan aprisa.

Viol. Gran fortuna.

Iñig. No ha habido funcion alguna
con ellos , en que del miedo
no hayan mostrado el semblante.

Viol. Muchas ventajas colijo:
y no habeis dado á mi hijo
esa noticia ?

Iñig. Al instante
que llegué fuí á executarlo,
pero verle no he podido.

Viol. Por qué ?

Iñig. Porque aun recogido
no está su Alteza.

Viol. Lograrlo
muy presto podreis , porque
no podrá tardar en verme.

Iñig. Gran señora , en defenderme
con vos (ay amor!) no sé
si complazco á mi deseo.

Viol. En qué forma ?

Iñig. En que presente
tengo la dicha , y ausente
no la logro , y la poseo.

Viol. Yo no os entiendo.

Iñig. Señora,
no es mucho, quando comprehendo
que tampoco yo me entiendo.

Viol. Pues quién dice lo que ignora?

Iñig. Quien dos efectos advierte
de una causa conocida,
como ver que le dé vida
el dolor que le dá muerte.

Viol. Si del atrevido intento *ap.*
á que aspira licencioso,
me hago cargo , me es forzoso
castigar su atrevimiento;
con que para no exponer,
con tan indigna baxeza
á un desayre mi grandeza,
así lo he de disponer.
De esa duda facilmente
podreis exênto quedar.

Iñig. Si me llegase á alentar? *ap.*

Viol. Decis que teneis presente
vuestra dicha , ya lo veo,
que estar rendido á mis pies,
es el mayor interés
que anelar pudo el deseo;

y

y como en ausencia mia,
vuestro afecto anelará
á la fortuna, que os dá
ver que mi soberanía
algo tenga que ordenaros,
como vasallo obediente,
la anelais, viendoos presente:
así juzgo interpretaros
lo que intentais descubrir
de ausente ó presente empleo;
Iñigo, yo así lo creo,
y así lo quereis decir.

Iñig. Atajó discretamente *ap.*
mi prudente atrevimiento.

Tocan.

Vio. Mas qué clarin rompe el viento?

Iñig. Señora, será la gente
conque Diego Nuñez llega
en guarda de los cautivos
Moros, que quedaron vivos
en esta última refriega.

Viol. Pues id, y haced que á la vista
de la Ciudad se mantengan,
hasta que del Conde tengan
licencia: que no resista *ap.*
la defectuosa pasion
tan rara y tan desusada,
que del corazon guardada,
aun la duda el corazon!

Iñig. Voy á serviros: que pueda
mi pasion incorregible *ap.*
tanto en mí, que aun imposible
ni cese, ni retroceda! *vas.*

Viol. Ya que á solas lo inhumano
del dolor que me convate,
conmigo ha quedado, intento
á mí misma condenarme,
de haberle dado en lo altivo
de mi pecho, entrada fácil.
Yo, que esposa llegué á ser
del Conde Garzifernandez
de Castilla, que en segundas
nupcias dispuso adoptarme
el nombre de Madre, que
al preciso incontrastable
fatal golpe de la muerte
perdió á su hijo, pues Infante
de tiernos años, no pudo
conocer la que apropiarle
quiso el Cielo; siendo yo
quien substituyó la amante
cariñosa voz, que á el trato
supo endulzar tan suave,
que conaturalizó
ser mi hijo él, yo su Madre;
á que él ha correspondido
hasta aquí, con la constante
atencion de haberle dado,
ya que no el sér, el realze,
que con la enseñanza empieza
á hacer á un Príncipe grande;
y á mí, que yo propia soy
á vencerme, á sujetarme
llega (me corro al decirlo)
un (el aliento me falta)
afecto; cómo pudiera
yo, sin decirle, explicarle:
dudoso? no, que es muy cierto;
débil? no, que es muy constante;
indigno? no, que hay disculpa;
extraño? no, que es afable;
activo? si, que le he dado
armas para que me mate;
y al quererle ponderar
á dos visos, me convaten
dos invencibles impulsos,
de que lo explique y lo calle.
Pues que importará que sea
muy valiente y muy afable,
muy galan, muy entendido,
y de Real invicta sangre
Abenamar (pues lo dixe,
ya recatarlo no es fácil,
y así prosigo) qué importa
que en él tantas prendas se hallen
para ser de mí estimado,
y de quantos le trataren;
si siendo de extraña ley,
fuerza es que aun todo le falte;
y solo puede este afecto
que le confieso, llamarse
una inclinacion que fuera
digno amor, como dexase
ceguedades de una ley,
de amor por las ceguedades.
Pues, corazon, como::-

Dent. Viva *tocan.*
nuestro Conde, invicto Marte.

Viol. Sin duda que ya á Palacio
los prisioneros que trae
Diego Nuñez, llegan.

Voc. Dent. Viva, nuestro Conde, viva.

Salen al son de marcha el Conde, Diego Nuñez, Don Iñigo, Abenomar, Sancho,

cho, Isabel, Elvira y Palancana.

Dieg. Nadie
debió tanto á su fortuna
como yo, por favorable;
no solo me ha concedido
la dicha de que triunfante
llegue á vuestros pies, sino
la de que con honras tales
como á vuestra Alteza debo,
haga en mi fama durable
blason, de que no podrá
la envidia desapropiarme.

Cond. Segunda vez á mis brazos
llegad, pues quien con tan grandes
méritos, supo añadirse
como vos tantos realces,
esto y mucho mas merece.

Viol. Cielos, no es este (dexadme
sustos) el Moro á quien vivo *ap.*
inclinada.

Aben. Que mis males *ap.*
(ademas del de vencido)
dispongan que otro desayre
venga á ver, como el de estar
á vista de quien amante
adoro, desde que estuve
en este mismo parage
Embaxador de mi hermano,
con tan distinto carácter,
como de Señor á esclavo!

Viol. Diego, preciso es que extrañe
de vuestro afecto, ver que
tanto de mí se recata?
No llegais á hablarme?

Dieg. Ay Dios!
Gran Señora, perdonadme,
que como el gozo me tiene
tan ageno de mí, es fácil
haya incurrido el reparo,
en lo que no será dable
pueda el afecto, pues este,
como á vuestros pies constante
está siempre, no es posible
que jamás de ellos se aparte.

Viol. Así, Diego, lo conozco.

Sanch. Fortuna fue que en el lance
de á noche, en que conocí *ap.*
sar el Conde, libertarme
pudiese, sin que reparo
hubiese hecho en mí.

Elv. Que amante *ap.*
va ya creciendo mi afecto
mas con las dificultades.
Ay Sancho lo que me debes!

Cond. Con que del Moro arrogante
quedan las fuerzas deshechas?

Dieg. Y tanto, señor, que audaces
no volverán tan aprisa
á verse sus estandartes
con los nuestros; este Moro,
que principal Comandante,
y hermano del belicoso
Rey de Toledo, que al trance
de una batalla quedó
prisionero; lo declare
á vuessros pies.

Aben. Con la gloria
de que ya que lo mudable
de mi fortuna, no quiso
que esta vez acompañase
la suerte á el valor, me haya
traído, á donde privarme
no podrá del triunfo, que,
como esclavo vuestro gane.

Cond. Levantáos, y á mis brazos
llegad, á donde inmutable
el trato que Embaxador
primero experimentasteis,
halleis prisionero; siendo
mi Palacio el hospedage
que en mi Corte tendreis.

Aben. Beso vuestras plantas reales.

Vase Abenamar.

Cond. Y á vos, Diego, como á quien
debo victorias tan grandes,
es justo, ya que no en todo,
os lo satisfaga en parte.
Desde hoy queda vuestra hija,
para asistir á mi Madre
en Palacio.

Dieg. Eso, señor,
es intentar empeñarme
nuevamente, porque quién
mereció tanto?

Cond. Quien sabe adquirirlo
como vos.

Dieg. Pues haced lo que gustareis,
que no sabeis el favor
que me habeis hecho en quitarme
uno de los embarazos
mayores qus tiene un padre.

Viol. Y yo quedo muy gustosa
de la eleccion.

Dieg. Hija, qué haces?

no besas á sus Altezas
las manos.
Elv. Que me embaraze
Llega y se arrodilla.
lo impensado de mi dicha
no os debe admirar: pesares, *ap.*
que al paso que mi pasion
va creciendo mas distante,
haya de morir mi alivio!
Palan. Linda cara de vinagre *ap.*
pone mi amo.
Sanch. Que una vez *ap.*
mis desdichas no me acaben! *vas.*
Cond. Miéntras tomo la venganza
que solicita el corage *ap.*
de mis zelos, contra Sancho,
que anoche perdí, importante
será disimular. Diego,
conmigo venid á darme
noticia por menor de
lo sucedido. *vas.*
Dieg. Constante
á vuestro servicio estoy. *vas.*
Viol. Nadie, si lo que es amor *ap.*
supiese,
admire mis ceguedades. *vas.*
Iñig. Cómo de mi pasion puedo,
aunque imposible, apartarme,
si contra influxo que fuerze,
no hubo libertad que mande!
mas anímate, amor mio,
que en amor dificultades,
si no conceden laureles,
saben aumentar realces. *vas.*
Sale por una puerta Violante y Abenamar por la otra.
Viol. Por si hablar á Abenamar
á solas logro poder,
quise á este sitio volver.
Aben. Si podré á la Reyna hablar?
Viol. Pero ya á este lugar vuelve.
Aben. Pero aqui está: el Cielo os guarde.
Viol. Y á vos: quien calla es cobarde. *ap.*
Aben. No ama quien no se resuelve. *ap.*
Viol. Qué os parece la riqueza
de este Palacio?
Aben. Señora,
quanto dichoso atesora
vuestra singular belleza,
grande impropiedad seria
qualquier distinta atencion.
Viol. Qué os parece este salón
que sigue á esta galería?
hacer que no le he entendido *ap.*
intento.
Aben. Maravilloso.
Viol. Y este mirador?
Aben. Dichoso,
pues de vos se vé asistido.
Al paño Iñig. Siguiendo en azecho voy
los pasos de la que amante
adoro firme y constante,
ya que tan infeliz soy,
que de otra esperanza ageno,
solo á este alivio en mi suerte
puedo aspirar.
Viol. No os divierte
aqueste pensil ameno?
Aben. No encuentro en la diversion
alivio.
Viol. Que estais infiero
triste, de que prisionero
os hallais; y con razon,
pues no obstante haber mandado
mi hijo el Conde, como es justo,
se os cortexe á vuestro gusto,
porque aunque sois en estado
de Religion diferente,
los principes todos son
(aparte la Religion)
de una especie; no os consiente
(ya lo veo) el natural
patrio cariño, tener
mayor gusto.
Aben. Llega á ser
distinto de este mi mal,
porque ántes agradecido
debo á mi fortuna hallarme,
pues preso ha llegado á darme
lo que libre no ha podido.
Iñig. Qué es lo que oygo?
Viol. No os entiendo.
Iñig. Si el Moro en amor la hablára!
Aben. Si acaso no os disgustára
presto salierais, comprehendo,
de la duda.
Sale Juana. En esta sala
un Mercader que de venta
trae unas joyas, aguarda
la noticia de si gustas
feriar alguna.
Viol. Entradlas.
Juana. Voy á servirte. *vas.*
Aben. Fortuna, *ap.*

que

qué aun para explicar mis ansias
no haya tiempo!

Iñig. Qué este caso *ap.*
me prive de que no haya
confirmado mi sospecha!

Viol. Déxame, pasion tirana. *ap.*

Sale Juan. Aqui están, y por mi vida
que son de gran precio y raras.

Viol. Mostrad pues.

Juana. Esta es, señora,
una águila de esmeraldas
muy linda.

Viol. A vos, qué os parece?

Aben. Si á vuestra Alteza le agrada,
muy bien; pero si advertís,
señora, una circunstancia,
no la tomareis.

Viol. Quál es?

Aben. Discurrirla desgraciada;
pues aunque á vista del Sol,
venga llena de esperanzas,
(que explica el verde color
de aquesas piedras que engasta)
á espirar á sus reflexos,
es preciso que la abatan
vuestros respetuosos rayos,
que para esfera tan alta,
no hay esperanza que sirva,
ni ligereza que valga.

Juana. Pues, señora, aquesta flor,
que de rubíes cercada
está, podrás escoger.

Aben. No señora.

Viol. Por qué causa?

Aben. Porque si ufana de que
su florido verdor guarda
entre el encendido fuego
de sus brilladoras asquas,
triunfar quisiese atrevida,
de incendio que mas abrasa,
quedaria en su escarmiento
marchita, mustia y ajada;
y pues que goza su dicha,
no la acordeis su desgracia.

Iñig. Vive Dios, que estoy sin mí
de ver osadía tanta.

Aben. Si yo hubiera de escoger,
fuera solo::-

Viol. Qué os ataja?
decidlo.

Aben. Aqueste Cúpido
de diamantes.

Juana. Linda maula. *ap.*

Viol. Por qué razon le escogierais?

Aben. Señora, por la constancia,
y amor que á tenerla llega,
(pues este simbolizada
en los diamantes la trae)
es la mas preciosa alhaja;
y en parte mejor que en vos,
no pudo estar empleada.

Iñig. De esta vez le he de dexar
bien castigada su audacia.

Viol. Pues es tan de vuestro aprecio,
quedaos con él.

Aben. Si en el alma
su original::-

Viol. Es mi gusto.

Aben. Queda::-

Viol. Mas que se declara. *ap.*

Aben. Porque pretendeis::-

Viol. Tomadle,
que es respuesta cortesana. *vas.*

Juana. Dénmelo á mí, que verán
como no ando en pataratas. *vas.*

Sale Iñigo.

Iñig. Ni uno ni otro vendrá á ser.

Aben. Pues qué intentais?

Iñig. Rescatarla
de tu poder.

Aben. Con la vida
lo lograrás.

Iñig. Suelta.

Aben. Aparta. *Sale Violante.*

Viol. Por si acaso::-mas qué veo?

Iñig. Vive Dios.

Viol. Ha de la guardia:
que es esto?

Iñig. Señora::- yo::-

Viol. Castigada
tu osadía quedará.

Dent. voc. Ola, que su Alteza llama.

Sale el Conde.

Cond. Quién alborota el Palacio?

Iñig. Muerto estoy! *ap.*

Aben. Que de mi rabia *ap.*
se haya este aleve escapado!

Cond. No respondeis?

Viol. Pues entraba
al mismo tiempo, y por mí
ha sido toda la causa,
yo os lo diré: como disteis
órden que se agasajára
á Abenamar, con motivo

soy::-

Sale Elv. Palancana, qué quieres?
pero aquí vos, gran señor?

Palanc. Muger, algun Angel eres.

Sale un Criado.

Criad. Un correo que ha llegado,
hablaros, señor, pretende,
y entregaros una Carta
del Moro. *vas.*

Cond. Decid que espere.
Es posible, Elvira hermosa,
que el rigor de tus desdenes
no se ha de vencer jamas?

Elv. Vuestra Alteza considere
mis respetos, y no quiera
que yo en público desprecie
su favor.

Sale Juan. Su Alteza os llama.

Elv. Preciso es ser obediente:
con vuestra licencia voy.
A Palançana detenle,
Isabel. *vas.*

Cond. Que aun mis pesares
para quejarse no encuentren
ni un rato en que repetidos
descansen, ya que no cesen?
Ay pasion, y quán sujeto
á tu sinrazon me tienes? *vas.*

Isab. Pues no me hablas, Palancana?

Pal. No, Isabel, que estoy con dengue.

Isab. De quándo acá?

Pal. De acá quando.

Isab. No te he entendido.

Pal. Entenderme.

Isab. Habla claro.

Pal. No obres turbio.

Isab. Qué dices?

Pal. Lo que dixere.

Isab. De qué es ese enojo?

Pal. De algo.

Isab. Mira que soy::-

Pal. Sé lo que eres.

Isab. Una muger::-

Pal. Por desgracia.

Isab. De tal humo::-

Pal. En las sartenes.

Isab. Que una vez::-

Pal. Por no ser dos.

Isab. Que se me suba::-

Pal. A las liendres.

Isa. Sabré::-

Pal. Dar un ventanazo.

Isab. Ya he adivinado que tienes:
y de un ventanazo nace
tanto enojo?

Pal. Si no quieres
que mi cólera te abrase,
que mi furor te amedrante,
ó mi enojo te sepulte,
calla, calla, no me acuerdes
lo que (tiemblo á el repetirlo)
me causa (el furor me vence)
tanto pesar (ah tirana!)
que no pude (ó pena aleve!)
cenar en tres meses, mas
que lo que pudiera en siete.

Isab. Mira, hijo mio, no estuvo
remediar tal accidente
en mi mano, que ya sabes
(aunque tú no lo mereces)
quánto te estimo; te juro,
por lo mucho que me quieres,
que ni yo tampoco pude
de el sentimiento tan fuerte,
comer en diez dias, mas
que solo el uno y los nueve:
mira quál es mas fineza.

Pal. Solo eso pudiera haberme
templado tan justo enojo.

Isab. Ahí verás lo que me debes.

Pal. Dame un abrazo.

Isab. Jesus,
á una doncella se atreve
á proponer tal?

Pal. Ea, llega,
no seas impertinente,
que ántes este es el camino
para que de serlo dexes.

Isab. Pues vaya, y sin exemplar.

Abrazanse y sale Elvira.

Elv. Ya que logré brevemente
despachar, y::- mas qué es esto?

Pal. Nada, quise á ese retrete
pasar viendo que tardabas,
y Isabel por detenerme
se agarró de mí. *Elv.* De tí?

Pal. Si señora, de esta suerte.

Elv. Aparta, qué haces?

Pal. Pintarte,
porque con duda no quedes,
al vivo lo que pasó;
pero ya que logro verte,
ántes que el Conde Neron
nos lo acibare ó agüere,

toma este papel.

Elv. Dámele, en qué te detienes.

Dá el papel á Elvira, y lee.

Pal. Vésle aquí, y á tu salida
que te le doy agradece,
porque sino, nuestro Conde
me tenia ya en un brete.

Al paño el Conde.

Cond. Aun está aquí Elvira, quiero
esperar por sí pudiese
hablar á solas, y ver
si una vez se compadece,
de quien amante á sus ojos,
mariposa infeliz muere.

Elv. Lo que aquí Sancho me dice,
es quanto desea verme;
y como en esto el peligro
hay tan grande que se advierte,
no sé que resuelva.

Cond. Cielos,
qué es lo que escucho!

Isab. Bien puedes
disponerlo como quieras
muy facilisimamente.

Elv. En qué forma?

Isab. De la puerta
que cae á el parque, no tienes
(por medio de la Condesa
que te las franquea siempre
que se te antoja) las llaves?

Elv. Es verdad, pero no infieres
que si por algun acaso
el Conde (quien vivamente
le hace buscar, indignado
de que por el le desprecie)
lo llega á saber, me expongo
á un precipicio evidente?

Isab. Y tú le amas tan de veras?

Elv. Porque lo dices?

Isab. Por verte
tan tímida, que entre amantes
qualquiera objecion se vence.

Elv. Antes nacen, Isabel,
mas reparos de quererle,
que quien á la contingencia
expone lo que apetece,
no le estima, y si le estimu
con tal accion lo desmiente.

Pal. Señora, despacha presto,
dime á lo que te resuelves.

Elv. Esto ha de ser: díle á Sancho
que esta noche venir puede
por el parque, que á Isabel
(porque con otra no encuentre)
desde las rejas le hará,
porque á el instante se acerque,
una seña. *Pal.* Bien está.

Cond. Gracias doy á el accidente
que aquí me conduxo; pues
el tirano, que aborrece
mi indignacion, á las manos
de mi venganza se ofrece.

Pal. A Dios, señora.

Elv. Primero,
Palancana, que te ausentes,
dime algo de Sancho. *Pal.* Yo?
si tal cosa te dixere
mala muerte me dé Christo,
porque en dimes y diretes
daré lugar á que el Conde
sino me batió me cuelge.

Elv. Se acuerda de mí?

Pal. Pues hay
instante que no me pegue
con Elvira, torna Elvira,
y con Elvira me tiene
Elviradas las entrañas,
y si aquí por detenerme
me Elviran la nuez, no habrá
Elvira que me Elvire. *vase.*

Elv. Ay Sancho! quándo será
el tiempo que los crueles
embarazos de un amor
que vivirá eternamente
en mi corazon, acaben
para que logre::- *Isab.* Aquí viene
la Condesa con el Moro.

Elv. Vamos, porque no se mezcle
en la memoria que á Sancho
mantengo, distinta especie. *vans.*

Sale el Cond. Ah tirana! yo te haré
que en el pecho que rebelde
para matarme, la imágen
que me compite mantienes,
salga de una vez, á donde
ménos cuidados me cueste:
y pues tan vecina tengo
la venganza que previene
mi rencor, del disimulo
será bien que me cautele,
porque una vez sospechada,
ó se malogra ó se pierde. *vas.*

Sale Abenamar.

Aben. Dexad, señora, que os dé,

á vuestras plantas postrado,
las gracias de haber librado
á Don Iñigo.
Sale Viol. Si fué,
aun mas que á mí, á vos á el que
agravió con tal despecho,
que en vos quedó satisfecho
pidiendo la libertad,
á vos las gracias os dad
de lo que vos habeis hecho.
Aben. Vuestra generosa accion
que tan propia de vos es,
nuevamente á vuestros pies,
empeña mi obligacion;
pero en aquesta ocasion
su atrevimiento ha tenido
disculpa, porque Cupido
que logró lo soberano,
de venir de vuestra mano,
hará á qualquiera atrevido.
Viol. Por parecer temerario
apruebo el que proponeis,
porque si bien lo entendeis,
debiera ser á el contrario.
Aben. Cómo?
Viol. Porque mas de vario
que de seguro en su intento
se acredita, quien fomento
dá á su arrojo en tal accion
porque donde no hay pasion,
suele haber atrevimiento.
Aben. Antes llega á acreditar
mejor, señora, tenella
quien se atreve, pues sin ella,
á qué se puede aspirar?
nunca lo que á desear
no se llegó se procura;
sin motivo no es cordura
exponerse, claro está;
conque sin pasion, será
aventurarse, locura.
Viol. No intenteis hacer alarde
á vuestra errada opinion,
porque siempre la pasion
del amor fué muy cobarde:
preciso es que el que ama, aguarde
muerte ó vida de sü suerte:
quién en un caso tan fuerte,
no temerá el mas tirano,
viendo que en agena mano
está su vida ó su muerte?
Aben. Aunque yo no conociera
vuestra gran discrecion, viendo
el mal que estoy padeciendo
de aquesa misma manera,
grande grosería fuera
el no confesarlo así.
Viol. Le padeceis?
Aben. Ay de mí!
qual otro no se encontró.
Viol. Y no hallais alivio? *Abe.* No.
Viol. Teneis esperanzas? *Abe.* Sí.
Viol. Y quien os le ha motivado
ignora el mal?
Aben. No lo sé.
Viol. Se le callais? *Aben.* Sí.
Viol. Por qué?
Aben. Porque nací desdichado.
Viol. Pues le ignorais (ay amor!)
no os podeis nunca quejar.
Aben. Señora, temo aumentar
mas ansias á mi dolor.
Viol. De qué forma?
Aben. Mi temor
se mantiene silencioso,
por no mezclar ambicioso
amor y desconfianza,
pues miéntras tiene esperanza,
algo tiene de dichoso.
Viol. Pues de esa forma, jamas
podreis alivio tener?
Aben. Señora, no sé qué hacer,
porque no me atrevo mas.
Viol. Dexad á la suerte, las
contingencias que teneis.
Aben. Qué disculpa me dareis
si mi suerte se aventura?
Viol. Esa ya es mucha apretura:
qué sé yo, allá lo vereis.
Aben. Pues esta imágen, señora,
Dale el Cupido.
que en vuestro pecho se vé,
será quien señas os dé
de la que mi pecho adora:
esa es por quien atesora.
Viol. Mirad que estais sin sentido,
que solamente un Cupido
es el que á mí me habeis dado.
Aben. Quando de un enamorado,
amor la frase no ha sido?
Viol. Y quién os dá ese desvelo?
Aben. Amor solo me le dá.
Viol. El á vuestro arbitrio está?
pues él os dará consuelo.

Aben. Plugiese á el santo Cielo!
Viol. La Dama no la nombrais?
Aben. Facilmente la vereis,
pues que ahora mi amor teneis,
conque no me le volvais.
Viol. No puedo en esa advertencia;
quedaos con vuestro amor.
Aben. Eso es hacer que en rigor
niegue la correspondencia.
Vio. De quién, si vuestra obediencia,
es amar por solo amar,
sin sugeto singular?
Aben. Y si la pudiera haber?
Viol. El os puede responder,
que á mí me toca ignorar.

Vase y dexa el Cupido.

Aben. Qué es esto, Cielos; yo aquí
infelizmente muriendo?
yo callando? yo sufriendo
tan tirano frenesí?
no soy quien soy? cómo así
mi noble espíritu olvido?
mi mal de un temor no ha sido?
pues quien murió haciendo alarde
tantas veces de cobarde,
muera una vez de atrevido. *vas.*

Sale Palancana y Sancho.

Pal. Esto me dixo en suma.
Sanch. Ay, Palancana,
de esa forma será ménos tirana
la suerte que me aflige:
conque eso te pasó?
Pal. Como lo dixe.
Sanc. Y me espera esta noche Doña Elvira?
Pal. Las gracias puedo dar á su mentira,
pues de el Conde el enojo,
me iba dando ocasion para un arrojo:
pero en suma hablamos.
Sanch. No he podido
sosegar en el tiempo que escondido
(como sabes) he estado,
huyendo de el furor apasionado
de el Conde, que zeloso,
por quitarme la vida vive ansioso,
sin ver el adorado dueño mio:
y así, aunque sea acosta del impío
teson de su fineza,
he de ver esta noche su belleza;
y pues que ya las fúnebres capuces
por la ausencia de el sol visten las luces,
ven, Palancana, donde
el mejor rayo de su luz se esconde.
Pal. Vamos, señor, pero decirte puedo
que llevo un tanto qua nto de mi miedo,
pues si el Conde nos pilla en ratonera,
la ventana será nuestra cabecera;
y yo por servidor tengo aun mas causa.
Sanch. Por qué razon?
Pal. Por Dios que gastas pausa:
no adviertes que en los lances de este sesgo,
un servidor de noche corre riesgo?
Sanch. Qué mayor riesgo
para el que está amando,
que privarse de el bien que está adorando?
Pal. Para ti es eso bueno,
mas para mi que por ninguna peno,
qué consuelo hubiera
despues de bien rasgada la mollera?
Sanch. Baxa la voz, y advierte
que estamos ya en el parque.
Pal. Trance fuerte!

Isabel á la reja.

Isab. No puede, segun infiero,
tardar mucho.
Sanch. Hácia la reja
quiero llegarme.
Isab. Dos bultos,
si no me engaña la idea,
se acercan acá: quién es?
Sanch. Yo soy.
Pal. Qué linda alcahueta! *ap.*
Isab. Eres Sancho? *Sanch.* Si.
Isab. Y el otro
es Palancana?
Pal. Sí Reyna.
Isab. Pues retiraros podreis
esperar un rato, miéntras
voy á avisar á mi ama.
Sanch. Tardarás en dar la vuelta?
Isab. Presto será. *vas.*
Pal. Ni un podenco
las dá con mas ligereza.
Sanch. Ay Palancana, y que cierto
es, que no puede sin pena
haber gusto con amor;
digalo mi suerte adversa,
pues logrando el de venir
á ver la adorada prenda
que mi corazon ama,
con las zozobras encuentra
de un poderoso irritado,

de haberle (entre otras alhajas
que me traxeron) gustado
una joya, que á mi instancia
tomó, bien que cortesano
admitirla reusaba:
Don Iñigo temerario,
luego que volví la espalda,
quitarsela intentó; vine,
y al ver osadía tanta,
llamé porque le prendiesen.
Iñig. Gran señor, esta es la causa:
ayude amor mi cautela; *ap.*
paréceme que tan alta
prenda, por ser de su Alteza,
en poder de un Moro::-
Cond. Basta,
que yo os advertiré, como
se veneran y se tratan
las acciones de mi Madre:
ola? prendedle.
Iñig. Desgracias,
acabadme de una vez. *vas.*
Cond. Y vos, señora, pues se halla
á vuestro arbitrio, mandad
lo que gustareis se haga. *vas.*
Viol. No os quedais con el Cupido?
Ab. Quien un favor vuestro alcanza,
cómo pudiera::-
Viol. Favor?
no con esa circunstancia
os le doy.
Aben. Muy bien, señora;
mas dexad que mi esperanza
le dé el nombre que quisiere.
Viol. Si sois vos, quien en vos manda,
quién jamas poner podrá
límite en lo que os agrada. *vas.*
Aben. Amor, pues introduciste
en mi corazon tu llama,
ó hazme de una vez dichoso,
ó acabame con mis ansias. *vas.*
*Salen por una parte Sancho y Palanca-
na, y por otra Elvira.*
Palan. Mira que Elvira::-
Sanch. Ea, calla,
no la nombres, no la alabes:
ah falsa Elvira, ah traidora::-
Pal. Ah perra, ah embustera, ah infame.
Sanch. Borracho, vive Dios::-
Palan. Toma,
no dices que no la alabe;
cómo ha de ser esto?
Isab. Mira::-
Elv. Déxame, Isabel, buscarle.
Isab. Buscar un zeloso es yerro,
lo mejor es esperarle.
Sanch. Elvira es, y ya me ha visto.
Elv. El es, y me vió; esforzarme
quiero ó vencerme, hasta ver
qué determina ó qué hace.
Sanch. Sin hablarla me he de ir.
Elv. El se vuelve sin hablarme:
ah infame amor, ah tirano,
que así á una muger abates!
De esa forma te vas?
Sanch. Sí:
á donde á verte, ni á hablarte
vuelva jamás.
Elv. Pues por qué?
Sanch. No preguntes lo que sabes.
Elv. Es porque zeloso estás
de que el Conde::-
Sanch. No me m tes
otra vez con repetirlo.
Elv. Advierte que::-
Sanch. Irás á darme
satisfacciones, no es esto?
Elv. Claro está.
Sanch. Pues á no escucharte
estoy resuelto.
Elv. Has de oirme. *deteniéndole.*
Sanc. No haré tal, aunque en desaire
sea tuyo.
Elv. Mira, que
podrá ser::-
Sanch. No hay que me ataje,
pues sé que eres fementida,
alevosa, infiel, mudable
á mi cariño; mas nada
de esto, qué puede importarme?
á Dios para siempre.
Elv. A Dios.
Sanch. Y dexas, que me separe
para siempre?
Elv. Soy muy Dama,
para que yo ruegue á nadie;
tú te vas, que no te dexo.
Sanc. Pues ya he mudado dictámen;
ahora no quiero irme.
Pal. Repásate acá compadre. *ap.*
Elv. No, pues yo me iré; mas oye,
en tu vida has de acordarte
de mí. *Sanch.* Bien está.
Elv. Y se queda,

viendo que me voy: ah infame;
no viene, Isabel?

Isab. Ya vá,
ni si quiera aun á mirarte
vuelve el rostro.

Sanch. Palancana,
ha vuelto?

Palan. Los carcañales.

Sanch. Vive Dios, que es cierto.
Elvira?

Elv. Qué intentas?

Sanch. Que ántes
que te ausentes sepas::- *Elv.* Qué?

Sanch. Que pues tengo de olvidarte,
hagas tú tambien lo mismo
conmigo.

Al paño el Cond. Pues que distantes
quedan todos, y hablar puedo
sin nota en este parage
á Elvira, intento:- mas, Cielos,
no es Sancho (pesie á mis males)
el que allí miro con ella
hablando?

Elv. Bien me persuades;
mas discurres que las prendas
que adornan mi noble sangre,
no hallarian en el Conde::-

Con. Pues han llegado à nombrarme,
quiero escuchar lo que dicen.

Elv. La estimacion con que amante
un descuido mio aprecié
por la fineza mas grande?

Sanc. No hay duda, y harás muy mal
en no llegar á mostrarte
desde hoy mas fina con él.

Elv. No tienes que aconsejarme,
que puede ser lo execute.

Con. Qué escucho! albricias, pesares.

Elv. Veamos, si aquesto le mueve.

Sanch. Vive Dios, tirana, que ántes
sabré yo hacer::-

Sale el Cond. Qué hareis?

Palan. Cabriolas en el ayre; *ap.*
que una horca es la precisa
conseqüencia de este lance.

Cond. Prosigue, Elvira, prosigue
la plática con que á darme
empezastes nueva vida:
no porque esté yo delante,
me niegues aquel favor,
que oculto llegué á escucharte.

Elv. Vuestra Alteza persuadirme
no intente, que no es tan fácil
en mugeres como yo,
mudar tan presto dictámen.
A Sancho, señor, estimo;
y en llegando dos amantes
á hablar, facilmente mezclan
especies con que enojarse:
satisfácense, y se quedan
aun mas enlazados que ántes.
Si de vos á Sancho hablé,
fué por solo castigarle
no sé que recelo, que
pudo vuestro amor causarle:
él y yo nos entendemos;
y á vos que os repita baste,
que inconstancias, no son prendas
de mugeres principales. *vas.*

Cond. Solo una muger que ama,
pudiera así despecharse.
Ola?

Palan. No es nada, al que olean *ap.*
no están léjos de enterrarle.

Cond. Con vos hablo; no ois? solo
con vuestro amo dexadme.

Palanc. Díganme de Narciso,
Cantando.
fuentes y valles.

Con. Qué, no os vais? no oisteis decir:-

Palanc. Sí, gran señor, pero hacen
tanta mella tus preceptos
en mi obediencia, que sabe,
Conde mio, obedecerte;
aun primero que escucharte.

Cond. Cómo?

Palanc. Como yo me he ido
ántes que tú me lo mandes,
y creí que me indultaria
de irme ahora, el irme ántes. *vas.*

Cond. Sancho Montero?

Sanch. Señor.

Cond. Los yerros de los leales,
los comete la ignorancia,
sin tener la traicion parte.
Tú á Doña Elvira serviste,
tú á Doña Elvira adoraste,
ignorando ser el bien
de donde nacen mis males;
mas supuesto que hoy supiste
lo que ántes de hoy ignoraste,
espero que ahora enmiendes
lo que ántes de ahora erraste.
Sancho, yo idolatro á Elvira;

es-

esto que te diga baste,
para que no solo temples
tu amor, sino que le apagues.
Hace que se vá.

Sanch. La respuesta de un olvido,
solo es respuesta bastante,
y la respuesta que busco.

Sanch. Pues tal respuesta, no cabe
en mi amor, y así mas quiero
detenerte, que engañarte.

Cond. Pues qué has de responder?

Sanch. Lo
que á tu desengaño baste.

Cond. De qué modo?

Sanch. De este modo:
yerros de las Magestades
los comete la ignorancia,
sin tener la razon parte.
Tú á Doña Elvira serviste,
tú á Doña Elvira adoraste,
ignorando que era el mal
de donde mis bienes nacen;
porque ofender á un vasallo
como yo, en ningun Rey cabe.
Yo, señor, adoro á Elvira;
esto que te diga baste,
para que tú justo, temples
tu amor, ya que no le apagues.

Cond. Tú de mi argumento usas?
de mis razones te vales?
eres primero que yo?

Sanch. De esa pregunta, no cabe
ni en tí ni en mí; esa respuesta
tan solo Elvira es bastante
á darla, y puesto que ella
(como oiste poco hace)
á tí me antepuso, ella
te dice que yo soy ántes.

Cond. Viven los Cielos, villano,
traydor, alevoso, infame::–

Sanc. Como oyga de Elvira amores,
mas que oyga de tí ultrages.

Cond. Vé, que mas que contenerme,
consigues así irritarme.

Sanch. Esto, señor, es quererte,
puesto que es desengañarte.

Cond. El noble sabe vencerse.

Sanch. Ese argumento que haces,
contra tí solo me irrita,
puesto que á partido darse,
caber no podrá en nobleza,
si en la Magestad no cabe.

Cond. Prefiéreme, pues lo soy.

Sanch. No hay en amor Magestades.

Cond. Ya mi paciencia es infamia;
vive el Cielo que has de darme
palabra de aborrecerla.

Sanch. De morir será mas fácil,
porque el morir cabe en mi,
pero olvidarla no cabe.

Cond. No? *Sanch.* No.

Cond. Pues yo haré á un verdugo
y aun cuchillo, ser bastantes
para que á Elvira la olvides.

Sanch. El alma morir no sabe,
y pues el alma la adora,
al golpe feroz é infame
podrás quitarme tenerla,
mas no adorarla quitarme.

Cond. Eso fuera si paciencia
tuviera ya mi corage
para encargarlo á un verdugo,
mas tu atrevimiento hace
que irritado mi despecho,
como zeloso te mate.

Estarán todos á la cortina, y al sacar la espada el Conde, salen y le detienen, incándose de rodillas Sancho.

Todos. Qué es esto, gran señor?

Cond. Nada. *Vase envaynando la espada, y mirando á Sancho.*

Palanc. Enterrad ese muerto,
Luis Quixada. *vas.*

Sanch. Ay Elvira, ay dueño mio,
yo te he perdido: en mis males,
dadme, Cielos, mas alientos,
ó dadme ménos pesares. *vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde y Diego Nuñez.

Cond. Esto es lo que propone
el Moro.

Dieg. No es conveniente
gran señor, porque una vez
que destrozadas su huestes
abandonaron medrosos
los dos importantes fuertes
de Avila y de San Estevan
de Gormaz, sin que atreverse
puedan en muy largo tiempo
á inquietarnos, porque siempre
nuestras numerosas tropas
á la vista se mantienen,

quando atenuadas las suyas,
apénas guarnecer pueden
sus plazas; será preciso
que el Moro, señor, se arregle
á vuestro gusto; y sino
dexad que las treguas quiebre
que vos le habeis concedido,
que eso es lo que todos quieren
porque ociosos los Soldados
mucho mas que ganan pierden.
Cond. Bien sabeis, Diego, que nunca
fué el Consejo mas prudente,
despreciar á el enemigo;
porque la fortuna suele
(al fin como varia) hacer
en no prevenidos trueques
de un instante á otro, infeliz
á el que feliz llegó á verse;
dígolo, porque aunque logre
tan de mi parte la suerte
con las ventajas tan grandes,
que á vuestro valor se os deben,
no es accion cnerda exponerla
(quando desde el gabinete
da lugar á ventilarse)
á los lances contingentes
de la campaña, postrera
apelacion de los Reyes;
y pues me ofrece entregar
todo lo perteneciente
á mis dominios, quedando
mi tributario, y que en rehenes
una de las fortalezas
mas principales que tiene
pondrá en mi poder; veamos
si conviene ó no conviene:
á cuyo fin lo verás,
y de lo que resolvieres
me darás parte, porque
se concluya brevemente
el tratado.
Dieg. Señor,
pues lo que me pertenece
es serviros, no hay mas ley
en mí que la de obediente:
beso tus pies. *vas.*
Cond. Ea, amor,
ya á solo contigo puede
mi corazon descansar
de la fatiga vehemente
que en mí han impuesto, la dura
sujecion de unos desdenes,
porque he de estar padeciendo
como si delito fuese
que yo cometí, un rigor
con que mi influjo le tiene
tan sujeto el alvedrío,
que ni aun la seña mas leve
de que le hubo en mí, permite
mi fatalidad que encuentre?
Estuvo en mi mano nunca
haber resistido, el fuerte
impulso de una pasion
que encubrió engañosamente
con los amagos de alivio,
los estragos de una muerte?
Pues si en mí esta inclinacion
de alguna causa procede,
y ella me obliga á querer
que quiera lo que no quiere,
por qué he de estar padeciendo
un mal de tan dura especie,
que ofende á quien le motiva,
y á quien le padece ofende?
Quando á considerar llego
tan desusado::-
Salen Criados y Palancana.
Pal. San Lesmes.
Cond. Mas quién se ha entrado aquí?
Palanc. Nadie, nadie.
Cond. Respondedme
á lo que yo os preguntare.
Palanc. Yo os diré quanto supiere
de mí, mi padre, mi abuelo,
y del diablo que me lleve.
Al paño Isabel y Elvira.
Elv. Conque á Palancana viste?
Isab. Como quatro y tres son siete.
Elv. Pues voy::-
Isab. Aguarda, señora,
que está en aqueste retrete
con el Conde.
Elv. Cielo santo,
qué es esto que me sucede?
qué fuera que le dixese
donde está Sancho.
Palanc. Perdone *ap.*
mi amo, porque en estrecheces,
primero sóy yo que nadie.
Criado soy::- *Elv.* Conveniente,
pues no lo ha dicho, será
atajarlo de esta suerte.
Cond. En qué os parais?
Palan. Yo, señor,

de quien se encubre y cautela,
por no exponer á tu enojo,
dicha que tanto le cuesta.
Pal. Si tu hicieras lo que yo,
no hayas miedo que tuvieras
tantas infelicidades.
Sanch. Cómo ?
Pal. Porque de manera
quiero á las que quiero, que
si veo que hay competencia
(porque tambien entre alcuzas
nunca falta sus quimeras)
las hago una cortesía,
y me paso á la otra acera;
que cien azeiteras se abren,
quando una alcuza se cierra.
Sanch. Muy de tus obligaciones
son esas correspondencias.
Pal. Pues es mejor dar lugar
que se me pongan muy huecas,
y por quitarme esos celos,
me dexen con tanta lengua?
Sanch. Calla, porque ya parece
que á vuelto Isabel.
A la reja Isabel y Elvira.
Elv. La seña puedes hacer.
Isab. Cé.
Sanch. Aquí estoy : es mi Elvira?
Pal. Ay qué terneza!
Elv. Sancho ?
Sanch. Bello dueño mio.
Elv. Vete llegando á esa puerta,
que voy á abrir.
Pal. Por San Pablo,
que ya me tiemblan las piernas.
Dios nos saque bien de todo.
Sanch. Sígueme pues.
Pal. Ya voy. *Elv.* Entra.
Entran y salen.
Sanch. Elvira hermosa, es posible
que entre la desgracia fiera
de mi fortuna, he podido
lograr tan feliz tregua,
como la de estar::-
Elv. Primero,
porque mas seguro puedas
hablarme, será bien que
Isabel de centinela
por si viene el Conde, esté;
y así en el paso que media
á este apartamento, puedes
ponerte. *Isab.* Dame por puesta,
pero á obscuras mal podré
distinguir quien sale ó entra.
Elv. El ruido de las pisadas
te avisará si alguien entra.
Isab. Lo haré como me lo mandas. *vas.*
Pal. Yo tambien estaré alerta.
Elv. Bien puedes proseguir, Sancho.
Sanc. Digo mi bien que mi estrella,
en medio de tantos males
conque á mi suerte atormenta,
quiso mostrarme una vez
favorable su influencia,
quizá porque con tu vista
la vida que iba sin ella
falleciendo, se recobre;
para que tirana tenga
donde cebar el continuo
teson conque le atormenta:
pero á el precio de esta dicha,
mas que me ferie las penas.
Elv. Pues qué es esto? ya cesaron
(aun creerlo no quiero) aquellas
celosas maquinaciones,
que ciegamente groseras
agraviaron mi cariño?
Sanch. Ay Elvira, no me vuelvas
á acordar el insufrible
loco afan de mi contienda,
y pues ves que enamorado
nuevamente á tu presencia,
vuelvo gozoso á lograr
lo que un tirano me veda,
no intentes privarme el gusto
con memoria tan acerba,
que pues la olvido, ya doy
de estar satisfecho muestras.
Elv. Conque lo estás ya?
Sanch. Sí, Elvira.
Elv. Y no te queda el menor recelo?
Sanch. No. *Elv.* Miralo bien.
Sanch. Qué mas prueba
de mi desengaño quieres,
que decirtelo á tí mesma?
Elv. Conque en fin::-
Sanch. Dueño adorado::-
Elv. Desengañado::-
Sanch. No quieras::- *Elv.* Podré::-
Sanch. Que los ceños tuyos::-
Elv. Decirte::-
San. Qué es lo que intentas decirme?
Elv. Que pues quedaron
todas tus dudas desechas,

de que en muger como yo
tan viles correspondencias
no puede haber, porque nunca
me vuelva á mirar expuesta
á otras semejantes, quiero
que para otra ocasion, sepas
cómo te debes portar
con mugeres de mis prendas;
Isabel, á todos guia
hasta salir por la puerta
misma que entraron: y tú,
en tu vida á verme vuelvas.

Sanch. Mi bien, Elvira, señora,
advierte::-

Elv. Nada hay que advierta:
vete, si acaso no quieres
que mi cólera resuelta,
prorrumpa en alguna accion
que te pese. *Sanch.* Elvira dexa
que á tus pies perdon te pida:
no de aquesta suerte quieras
la vida otra vez quitarme.

Pal. Ya es esa mucha dureza:
mi Señora Doña Elvira,
mirad que soy quien promedia;
échense á la mar pelitos,
y acabense diferencias.

Elv. Pues, pícaro, tú te burlas
conmigo. *Sanch.* Apartate.

Pal. Ea,
para que es todo ese dengue,
si conozco yo en las señas,
que rabia usted por fandango,
y huye porque se lo ruegan.

Al paño el Conde.

Cond. Pues es ya la hora en que habrá
venido el traidor que espera
mi venganza, para darle
de una vez muerte sangrienta;
vengo hasta aquí á confirmar
si está dentro. *Elv.* Porque veas
quánto en mí pueden tus ruegos:-

Cond. Con ella está: ántes que pueda
salir de aquí, volver quiero
á dar órden de que puestas
en las puertas de Palacio
estén con órden secreta
mis guardias, para que á nadie
permitan salir por ellas;
y así seguro dispongo,
que sin escándalo muera. *vas.*

Elv. Como palabra me dés
de no volver::-

Sale Isab. La Condesa
viene hácia aquí.

Elv. Vete, vete.

Isab. Por dónde sin que le vean?

Pal. Este es el per signum Crucis.

Sanch. Cielos, por quanto no hubiera
algun azár que estorvase
mi fortuna.

Isab. Mas que llega,
y nos coge á todos juntos?

Elv. Pues no hay otro asilo,
sea esta sala por ahora
quien los oculte.

Isab. En qué piensas;
acaba por Dios.

Pal. Ya estamos *Escondense.*
dentro de la ratonera.

Salen la Condesa y Juana.

Viol. Elvira?

Elv. Vos, gran señora,
en mi quarto.

Viol. Haced que fuera
salga esa criada.

Elv. Vete, Isabel. *Vase Isabel.*
Qué será esta novedad? *ap.*
turbada estoy.

Viol. Retírate tú.

Juan. Esto encierra
misterio que yo no alcanzo. *vas.*

Viol. Parece que estás inquieta
de verme aquí?

Elv. No, señora,
pues aunque yo no merezca
por mí, tan especial honra;
sé lo mucho que se esmera
vuestra Alteza.

Viol. Dexad eso,
porque os necesito atenta:
hay alguien que nos escuche?

Elv. Bien puede hablar V. A.
segura, y por mas estarlo
sabré cerrar esta pieza
de paso, y daros la llave.

Cierra donde entró Sancho.

Sanch. Qué es esto?

Pal. Cerrar por afuera.

Viol. Pues me habeis de dar palabra
de que otro ninguno sepa
lo que á confiaros voy.

Elv. Que vuestra Alteza
me advierta tal cosa, llego á extrañar,

quan-

quando conocer pudiera
de quién soy, y mi lealtad.

Viol. Pues yo, Elvira, vivo ciega;
no lo estrañeis, soy muger,
y no es mucho que sujeta
esté á una pasion.

Elv. Decid,
señora, en qué vuestra Alteza
se detiene.

Al paño Aben. A está sala
siguiendo las luces bellas
de la que idolatro, vengo,
por si encontrasen mis penas
ocasion que de una vez
me permitan salir de ellas,
llegándome á declarar;
pero si acaso la idea
no me miente, hablando está
con Elvira en esta puerta,
quiero esperar.

Viol. Desde el dia
que Abenamar (yo estoy muerta)

Aben. Qué escucho? de mi está hablando.

Elv. Qué dices, señora?

Viol. Os cuesta
tanta admiracion, oir
que Abenamar es quien llega
á motivar mi pasion?

Aben. Albricias, propicia estrella. *ap.*

Viol. No es un Príncipe? no puede
aunque otra religion tenga,
dexarla por ser mi esposo?
pues qué os espanta?

Elv. Quisiera
que advirtierais::-

Viol. Nada, Elvira,
podrá haber que me convenza,
y así dexad de advertirme,
porque es accion indiscreta
querer dar consejo á quien
ni le pide ni le aprecia:
para todo he de valerme
de vuestra fina asistencia.
Nadie mejor que vos sabe
no hay en Palacio quien pueda
mejor guardar sus acciones
de muchos que las azechan,
que un Príncipe; pues en él
las atenciones se emplean.
Esta razon me ha obligado
á que vuestro quarto sea
quien esta objecion evite,
pues en él pretendo cuerda,
sin mas testigos que vos,
hacer que mi intencion sepa;
y una vez que á ser Christiano
Abenamar se resuelva,
seré suya, atropellando
dificultades inmensas.

Sale Abenamar.

Aben. Pues si en eso solo estriva,
bien puede quedar desecha
qualquier duda en vos.

Viol. Qué es esto?
Vos aqui?

Aben. Pues quién pudiera
si no es yo, de vuestras luces
seguir la amorosa hoguera?

Viol. Idos pues.

Aben. Por qué, señora?

Viol. No sé qué el alma recela. *ap.*

Aben. Vos, señora, mi fortuna
no auxiliabas en mi ausencia?

Viol. Es verdad, pero mi arrojo
con haberos visto cesa.

Aben. Mirad, señora::-

Elv. Qué es esto?
Cada instante en mí se aumenta
la admiracion.

Viol. Doña Elvira,
tomad esa luz, y afuera
guiadle.

Toma la luz y se vá al paño.

Aben. Confuso, Cielos,
esta novedad me dexa.

Viol. No os vais?

Aben. Aunque á mi pesar,
respondo con la obediencia.

Elv. Venid.

Aben. Mas es gran rigor::-

Vuelve Abenamar á hablar con Violante á tiempo que Elvira está en el paño, por donde se dexa ver el Conde.

Cond. Pues todo seguro queda,
quiero empezar mi venganza,
pero parece que afuera
han retirado la luz,
y al corto reflexo de ella
solos dos bultos distingo:
mas quién duda que ellos sean.
Muere, infame. *Sale el Conde, y al darle á Abenamar, se le cae la luz.*

Elv. Cielos santos,

va-

valedme.
Viol. No es la voz esta
del Conde?
Aben. Quién es?
Cond. Quien viene *saca la espada.*
á castigar sus ofensas.
Viol. Sin duda que mi intencion
escuchó.
Pal. Valiente gerga
anda allá dentro.
Cond. Traydor,
á dónde estás?
Elv. Yo estoy muerta.
Sanch. El Conde en la voz conozco,
mas que echo abaxo la puerta.
Viol. Abenamar?
Aben. Quién, quién es?
Viol. Ocúltate en esta pieza.
Ocultale donde está Sancho.
Aben. Hácia una pieza me guia:
sin duda es Elvira esta,
pues tambien el quarto sabe.
Cond. Qué yo encontrarle no pueda!
Sanch. Abrieron? *Pal.* Sí.
Aben. Bella Elvira,
quanto debo á tus finezas
mi amor te sabrá pagar.
Sanch. La voz del Conde no es esta?
si le daré muerte? no,
quiero asegurar la empresa.
Sal Palancana. *salen los dos.*
Pal. Ya salgo.
Viol. Olvidé el cerrar la puerta.
Cierra y vase.
Cond. Traydor, á dónde te ocultas?
Elv. Abenamar, no consientas
Habla con Sancho.
que por tí arriesgue mi honra:
tras de estos tapices entra.
Sanch. Calla y sigueme: ah, tirana.
Escondese.
Cond. Luces? *Salen con luces.*
Sale Iñig. Aquí está su Alteza:
qué es aquesto?
Sale Viol. Hijo, señor,
templaos. *Cond.* Dexad
que sea de mi furor escarmiento
un vil traydor.
Viol. Si la enmienda
puede templar el enojo
tan justo que se apodera
de vuestra razon, yo os doy
palabra de que no vuelva
mas á irritaros la causa
que para accion tan severa
os dió motivo.
Cond. Sin duda *ap.*
que el traydor de Sancho, puestas
en su favor tuvo espías
que le avisaron, y miéntras
fuí á dar la órden de que
tomasen todos las puertas,
de mi Madre se valió;
ese amparo le defienda.
Supuesto que en vos consiste,
y que á vuestro cargo queda
no darme mas ocasion,
disponedlo de manera
que ni á mí ni á vos agravie
otra alguna contingencia;
porque si no aqueste acero
que dió á un amago materia,
para castigar mi injuria
en la cinta se reserva. *vase.*
Iñig. Cielos, de aquesto que he visto,
no sé qué recelar pueda. *vas.*
Viol. Ay de mí! que el Conde sabe
mi delirio, y si se templa
quizá será para que
peligre mi vida miéntras
la sospecha no descubre
mas indicio con la evidencia,
como es dable. Elvira mia,
perdona que causa sea::–
San. Hombre has entendido aquesto?
Pal. Desde la Cruz á la fecha.
Sanch. Y qué es?
Pal. Que estamos borrachos,
ó que están borrachas ellas.
Viol. Elvira, baxo esta llave
mi bien (ay de mí!) te queda:
cuídame bien de tus ojos.
Elv. Qué me dice vuestra Alteza?
Abenamar no dixisteis::–
Pal. Aqueste lance se trueca.
Viol. Bien sé lo que ántes te dixe,
mas la verdad ahora es esta:
esta llave, Elvira hermosa,
el dueño que adoro encierra.
Sanch. Has oido lo que hablaron?
Pal. No, aunque alargo tanta oreja.
Elv. Sancho Montero está dentro,
luego es clara y fácil prueba *ap.*
que á Sancho Montero adora:

que

que esto á mi amor le suceda!
falso amante::-
yendo hácia donde está Sancho.
Pal. Lo oyes? *Sanch.* Sí.
Elv. Que en esta pieza te hospedas,
tan ingrato á mis caricias,
como infiel á mis finezas,
asi desprecias mi amor,
así mi constancia aprecias?
sal porque mires::-
Sale Sanch. Primero
saldré yo para que veas::-
Elv. Pues Sancho mio qué es esto?
Sanch. Falsa muger, cruel, fiera,
apartate de mi vista:
suelta aquesta llave, suelta,
ó harás vive mi corage::-
Elv. Qué?
Sanch. Que el respeto te pierda.
El. Sancho, Sancho, pues qué es esto?
Sanch. Qué aun disimular intentas?
Vive Dios que es hacer burla
tu infamia de mi paciencia:
déxame, aleve, esa llave.
El. Sancho, preciso es que adviertas
que quien no cometió culpa,
lleva mal la penitencia;
y pues que yo no te agravio,
llevo muy mal que me ofendas.
Sanch. Qué finja así una muger?
Traydora, pues qué me niegas
que adoras á Abenamar,
y que en el quarto te encierras
á donde á mí me ocultaste,
pues sin que notarlo puedas
desde él me vengo á estos paños,
pretendes que mis orejas
lo que oyeron y escucharon
la segunda y vez primera,
así quando lo encerraste
como quando abrirle intentas,
confiesen que se engañaron,
y lo que oyen no crean?
Elv. Ya todo el lance penetro: *ap.*
sin duda que entró la Reyna
en el quarto á Abenamar,
y entónces Sancho lo dexa.
Sancho, mi bien, dueño mio::-
Sanch. Quitate, aleve, no quieras::-
Elv. Vivo yo, que no te agravio.
Sanch. Vives tú? mas que te mueras,
que el verte morir es gloria,
quando el matarte es vileza.
Elv. Matarme tú? no, no es
el Leon como se cuenta:
no creo que me matáras.
Sanch. Habrá mayor insolencia!
Vive Dios que haces alarde,
cruel, de tu culpa mesma.
Pal. Qué aqueste lance suceda?
permita Dios que á el poéta
la que crea mas segura,
la mas falsa se le vuelva.
Elv. Témplate, y oye, bien mio;
mas no, que viene la Reyna:
ten paciencia por un rato,
y haz á mi amor la fineza
de volverte á ocultar, Sancho.
Sanch. Dame la llave, y abrevia.
Elv. Yo te prometo que sea
para alivio de tus zelos
la venida de la Reyna.
Sanch. Por tu honor solo me oculto,
lo demas no me hace fuerza.
Sale Viol. Elvira?
Elv. Qué hay, gran señora?
Viol. Luego que todos me dexan,
vuelvo á buscar mi consuelo:
abre á Abenamar la puerta.
Sale Aben. En hora buena, señora,
mis ojos á veros vuelvan
libre del riesgo.
Viol. Ahora importa
que os vais al punto, no os vean.
Elv. Amor mio, á tu negocio, *ap.*
que es lo que á mí me aprovecha.
Cómo á Abenamar entrasteis,
gran señora, en esta pieza?
Viol. Con la llave que me diste
quando cerraste; por señas,
que creyendo que eras tú,
te dió unas gracias muy tiernas,
diciéndote, bella Elvira,
quanto debo á tus finezas,
mi amor te sabrá pagar.
Aben. Equivoquéme; mas sean
ahora las mesmas gracias,
si no con las voces mesmas.
Sanc. Ay Elvira, ay dueño hermoso,
mal aya, amen, mi sospecha.
Pal. A buen tiempo el desengaño,
y buen repaso te espera.
Viol. A nadie mi amor descubras.
Elv. Bien á costa mi nobleza. *ap.*

Viol.

Viol. A Dios, Elvira, y amor
te libre de sus saetas. *vas.*
Elv. Cómo es dable, si ya el alma
tengo atravesada de ellas.
Salga usted, señor zeloso.
Sale San. Lleno estoy de vergüenza.
Elvira, mi bien, mi esposa.
Elv. Quitate hombre, no quieras::-
Pal. Qué estos desengaños oiga?
permita Dios que á el poéta
la que presuma mas falsa,
la mas segura se vuelva.
Sanch. Yo tu razon no te niego,
mas dexa, bien mio, dexa
desenojarte en caricias,
oye de mi amor las finezas:
no tendré de tí ya, Elvira,
en mi vida mas sospechas:
vivo yo que no te enoje.
Elv. Vives tú? mas que te mueras,
que el verte morir es gloria,
quando el matarte es vileza.
Sanc. Dueño hermoso, Elvira mia::-
Elv. Vete, ó te dexo: qué esperas?
Sanch. Dexarme tu? no, no es
el Leon como se cuenta;
yo sé no me dexarás.
Elv. Habrá mayor insolencia!
Idos, ó voces daré,
y si aquesto no aprovecha
haré que vuestra porfía
se acabe ó modere cuerda:
yo sola, yo sola basto
para dar lo que merezca
á vuestra loca osadía,
puesto que altiva y resuelta
sabré daros::-
Sanch. Qué?
Elv. Los brazos; pues
qué queriais que fuera?
Pal. Y aquí la Comedia acaba,
perdonad las faltas de ella.
Sanch. Qué hablas, borracho?
Pal. Al casarse no se acaban las Comedias?
Sanch. Sí.
Pal. Pues despues de casado,
dí, qué mas hacer pudieras?
Sanch. En fin á Abenamar ama,
Elvira hermosa, la Reyna?
Elv. Si, pero este amor calla,
y tu palabra me empeña.
Sanch. Yo te la prometo, siendo
los Cielos testigos de ella.
Elv. Pues con eso, con Dios vete;
mas dí, te vas sin sospecha?
Sanch. Si me voy, mas temo::-
Elv. Qué?
Sanch. Temo, Elvira, que eres bella.
Pal. Pues hombre eso se compone,
si es que mi consejo aprecias,
conque á mas de la palabra,
el uno á el otro se diera::-
Los 2. Qué?
Pal. Los brazos;
pues qué queriais que fuera?
Elv. A Dios, esposo querido.
Sanch. A Dios, adorada prenda.
Elv. Véte, no te digo nada.
Sanch. Ni yo lo que yo quisiera.

JORNADA TERCERA.

Salon, con mesa y escribanía, y sale el Conde.

Cond. Ea pasion, ya conozco
quán vanos discursos fueron
los que han esforzado el daño,
en vez de hallar el remedio
de mi mal, de mi dolor,
de mi ultraje, mis desprecios,
de mis zelos::- ya no cabe
decir mas, pues dixe zelos.
Acabemos de una vez,
de acreditarme de fiero,
de cruel, de vengativo:
corazon mio, acabemos
de usar de todo el poder,
pues usas todo el tormento.
Muera quien mi mal motiva,
porque jamas mi recelo
me haga presente el delito
de que no estoy satisfecho.
Y pues el medio mejor
ha sido siempre el secreto,
solo intento á este papel
fiarle mis sentimientos;
Ponese á escribir y oye ruido.
pero ó me miente la idea,
ó ruido he escuchado adentro:
quiero exâminar lo que es.
Vase dexando el papel sobre la mesa.
Sale Viol. Por si satisfacer puedo
al Conde de la sospecha
que contra mí tuvo, quiero
bus-

buscarle en su quarto, y ver
si mi cauteloso medio,
asegurándole, logra
en sus temores sosiego.
Mas ya no está aquí, y parece
por las señas que algun pliego
escribia; quiero verle,
pues no hay nadie que mi intento
estorve: por qualquier parte
voy tropezando en mi miedo.
Aun no está firmado (ay triste!)
no sé qué injustos recelos
me asustan; mas quando
vive un culpado con ellos.
Dice así: temblando voy
á exâminar su contexto.

Lee. *A la persona que ofende*
de mi Palacio el respeto,
dareis la muerte esta noche
con recato y con silencio,
sin atender que es mi Madre::–
Qué es esto que miro, Cielos?
estátua soy de mi asombro!
tan inhumano decreto
contra mí? no en valde estaba
el corazon en el pecho
sobresaltado y confuso.
Qué haré? toda soy de yelo:
huirme? no, porque así
hago aun mucho mas mi riesgo;
pues á este fin, quien lo duda
se habrá cautelado: ménos
inconveniente será
de una vez::– mas pasos siento,
por si el Conde es, retirarme
de aquesta sala pretendo,
hasta ver si en mi desgracia
puedo encontrar un remedio. *vas.*

Sale el Conde.

Cond. Sin duda que me engañé,
pues aunque hasta á los internos
quartos he entrado, no he visto
á nadie; proseguir quiero.

Lee. *A la persona que ofende*
de mi Palacio el respeto,
dareis la muerte esta noche
con recato y con silencio,
sin atender que es mi Madre
la que hasta aquí se ha interpuesto
por librarle de mi enojo;
á cuyo fin os prevengo
ha de ser como que nace
de un acaso, sin que en esto
nadie entienda que he mediado;
mirad como disponerlo,
en el supuesto preciso
que muera Sancho Montero.
Yo el Conde.— Así de una vez
en mis cuidados resuelvo,
satisfaciendo mi agravio,
finalizar con mis zelos.
Y porque la direccion
vaya con mayor secreto,
á mi Capitan de guardias
he de entregar este pliego
aquesta noche sin falta.
Ea, traidor Sancho, presto
de tu corazon saldrá
la imágen por quien venero.
Pero Elvira.

Sale Elv. Gran señor?

Cond. Qué acaso ha sido tan nuevo
este que logra mi dicha?
Pues de quándo acá te veo
tan de parte de ella, que
con tan nunca usado exceso,
vengas concediendo vida,
á quien ya tienes tan muerto?

Elv. Creed, señor, que ha sido acaso,
porque solo en busca vengo
de S. A., la Condesa
mi señora: mas qué es esto?
un guante se me ha caido.

Caésele un guante, y al sacar un lienzo el Conde para cogerle, se le cae el papel.

Cond. Yo le alzaré, convenciendo
de escusados tus temores,
hácia mi cortés obsequio;
pues mal pudiera atreverse
á tu mano aquel deseo
que toca lo que á ella toca
sin este fino respeto.

Elv. Vuestras honras os estimo.

Cond. Plugiese, Elvira, á los Cielos
que dichoso te escuchase,
la misma expresion mi afecto.

Elv. Pues si algo os he de deber
es, señor, no hablarme en eso.

Cond. Aun mas haré, pues por no
ofenderte mas, te dexo.
Ah tirana! ya conozcó *ap.*
que miéntras dure el objeto
de tu amor, padecsré

los rigores de tu ceño. *vas.*
Elv. Este papel advertí *le abre.*
dexó caer el Conde, á tiempo
que pronto para alcanzar
el guante sacó el pañuelo;
y pues para mí sin duda
le traía, y del pretexto
de este acaso se valió
porque le tomase, quiero
ver lo que incluye, admirando
que tan tenáz en tu intento
pueda estar::– mas la Condesa
viene hácia esta sala; dexo
de leer hasta despues.
Sale Viol. Elvira?
Elv. Señora?
Viol. Puedo hablarte?
Elv. No me parece
que haya ninguno acá dentro
que lo estorve.
Viol. Pues Elvira,
ya llegó al último extremo
mi desgracia.
Elv. De qué forma?
Viol. Aun de pronunciarlo tiemblo:
porque el Conde, ingrato, aleve,
traidor, cruel y sangriento,
la sentencia ha decretado
de mi muerte.
Elv. Absorta quedo!
qué es lo que decís, señora?
Viol. Lo que en mi mal es tan cierto.
Elv. Mira no sea ficcion
de alguno que::–
Viol. No hables de eso,
porque yo misma la he visto.
Elv. Gran señora, no me atrevo,
una vez que lo aseguras,
á decirte que lo dexo de creer.
Viol. No, Elvira mia;
la mas leve duda en ello
no pongas.
Elv. Admirada estoy!
Viol. Y pues un mal tan tremendo
como el que me escuchas, pide
correspondiente remedio,
y de otra ninguna, como
otra vez te dixe, puedo
mejor que de tí fiarme,
te diré lo que he resuelto.
Elv. Y qué es, gran señora?
Viol. Dime,
pudiera mas tu deseo
lograr que verte casada
con Sancho tu amado dueño,
segun me has dicho, y que yo
dispusiese al mismo tiempo
que en mis estados tuvieses
la propiedad de uno de ellos,
el que eligieras?
Elv. Señora,
de las honras que os merezco,
si estuviera en vuestra mano,
creed que lo diera por hecho.
Viol. Pues en mi mano está, Elvira,
como tu guardes secreto.
Elv. Si en eso solo consiste,
yo desde luego lo ofrezco;
pero en qué forma ha de ser?
Viol. Acuérdate del próverbio,
que cuerdamente aconseja,
madruga y mata primero.
Elv. Y eso qué quiere decir?
ya de penetrarlo tiemblo. *ap.*
Viol. Nada, porque tan dudosa,
Elvira mia, te veo,
que no me atrevo á decirte
que hacerte feliz intento:
mal me sale la experiencia. *ap.*
Elv. Si yo no la doy esfuerzo
disimulando, no es dable
me haga del secreto dueño:
yo he de apurar su intencion.
Viol. No hagas de lo que refiero
caso; á Dios.
Elv. Tente, señora,
que yo que al Conde aborrezco
como enemigo mortal
del amor que á Sancho tengo;
que sé que á darte la muerte
aspira, y que sobran estos
motivos al natural
rencor que vive en mi pecho,
por qué tú parcial en todo,
atropellando y venciendo
montes de dificultades,
no he de ayudarte? y mas viendo
que hácia tu vida y tu amor
logro dos tiunfos á un tiempo.
Viol. Elvira, dame los brazos:
es lo que me dices cierto?
Elv. Tanto que tu amor me ofende
en dudarlo.
Viol. Conque puedo

fiar

fiar de ti el mas extraño,
el mas duro, el mas tremendo
atentado que formaron
la venganza y el despecho
de un corazon femenil?

Elv. A todo quanto hay me atrevo:
en qué vendrá esto á parar? *ap.*

Viol. Pues esta noche pretendo
salvar tu amor y mi vida,
dándole al Conde un veneno.

Elv. Válgame el Cielo, en los labios
se me ha quajado el aliento. *ap.*

Viol. Y tu se le has de servir,
pues el preciso instrumento
(como quien á cargo tiene
la vez que juntos comemos
servir á ambos la bebida)
eres tú: y solo por esto *ap.*
me es fuerza fiarme de ella
á pesar de mis recelos.
Qué me respondes? ahora
en tal confusion te advierto?
acaba.

Elv. Si á esto me escuso, *ap.*
es mi daño manifiesto:
yo no sé qué le responda:
quién se ha visto en tal aprieto?

Viol. Pendiente estoy de su voz. *ap.*

Elv. Esto ha de ser: yo no puedo
á lo que es de vuestro gusto
faltar jamas.

Viol. Bien has hecho
en que tu respuesta sea
convenir con mi precepto;
porque de no, de la forma
que hay para el Conde un veneno,
de esa misma para otros
hay dogales y hay aceros. *vas.*

Elv. A quién, Cielos, hasta ahora
ha sucedido tan nuevo,
tan exquisito, tan raro,
fatal acontecimiento
como en el que estoy? Yo ser
(aun al pronunciarlo muero)
instrumento del mas árduo,
mas injusto desacierto
que en un corazon villano
pudo grabar el despecho?
Yo que, aunque vivo agraviada
del Conde, por el violento
continuo teson conque
temerariamente ciego
quitarme intenta la vida,
pues me priva, que es lo mesmo,
de la que en el cariñoso
amor de Sancho poseo;
nací noble, y es preciso
que mi generoso aliento,
bien que admita la venganza,
repugne el indigno medio.
Puedo ser quien olvidada
de mí, execute tan fiero,
tan inaudito atentado,
que escándalo de los tiempos,
este infamando la hidalga
obligacion de mi pecho?
Ademas, que quién ha visto
al flaco, débil esfuerzo
de una muger, hasta ahora
fiarla lo que aun con miedo
vemos que intentaron muchos
varones; que siempre el feo
horror de un delito, infunde
cobardes atrevimientos.
Cielos, fuera de mí estoy!
pues si noblemente atiendo
á estas razones, me impiden
de la Condesa el precepto;
y si á esto falto, me expongo
de su indignacion al riesgo.
No sé en tal contradicion
qué resuelva, pues advierto::-

Al paño Sancho.

San. Qué está aquí Elvira, y mi amor,
de todo reparo ageno,
hasta aquí se ha introducido;
quiero salir.

Elv. No penetro
de qué forma::- mas tú aquí,
Sancho?

Sanch. Yo aquí, pues no puedo,
aunque aventure mi vida,
pasar sin verte.

Elv. No es tiempo
de que me hables así.

Sanch. Cómo?

Elv. Porque hay gran mal.

Sanch. No te entiendo;
es acaso porque el Conde
contra mi vida::-

Elv. No es eso.

Sanch. En qué te detienes? dime

lo que hubiere, y no el tormento
dupliques á mi cuidado,
Elvira, con tu silencio.
Elv. Pues cómo me dés palabra,
por la fé de Caballero
de que lo que te dixere
quedará en tí tan secreto,
que ni aun el mas leve indicio
muestres jamas de saberlo,
te lo diré.
Sanch. De callarlo
la palabra te prometo.
Elv. Pues mira á lo que te obligas,
porque á mas del vil concepto
á que te expones de infame,
si no la cumples, te advierto
que no tienes que acordarte
jamas de que amor te tengo.
Sanch. Segunda vez la palabra
te doy.
Elv. Pues yo á tí, en fé de eso,
te diré como esta noche,
intenta dar un veneno
al Conde su misma Madre.
Sanch. Qué dices?
Elv. Y que á este efecto
me ha mandado que en la copa
que le sirva esté compuesto.
Sanch. Absorto estoy de escucharte!
y tú convienes en ello?
Elv. Sí, porque temo su enojo.
Sanch. Y cabe en tu noble pecho
tal accion?
Elv. Quando mi vida
está amenazada, debo
por guardarla, atropellar
qualquiera reparo.
Sanch. Y no hay medio
para qué sin que lo expongas
sepa el Conde tan horrendo
caso?
Elv. No le puede haber.
Sanch. Cómo?
Elv. Como en mi el secreto
solamente está, y á no
mirar que nada encubierto
puede haber entre dos que
se quieren con verdadero
amor, ni aun tu lo supieras.
Sanc. Pues yo muy fácil lo encuentro,
si me sueltas la palabra
que te he dado.
Elv. Eso es volvernos
á la propia objecion, pues
decirlo tú ó yo es lo mesmo.
Sanch. Conque ha de morir el Conde?
Elv. Eso es lo que yo no puedo
remediar.
Sanch. Que no es posible?
Elv. Tan de su parte te veo,
que juzgo te has olvidado
de que es enemigo nuestro.
Sanch. No, Elvira, esa razon puede
hacerme fuerza, sabiendo
que con nuestro Soberano
(aunque enojados) debemos
cumplir con la obligacion
de nobles.
Elv. Ya que te advierto
tan en su favor, discurro
que aunque un papel que en el suelo
haciendo acaso, al sacar
estando conmigo un lienzo,
me dexó, y en mi poder
aun sin verle le reservo;
te le dé; no llegará
á causarte movimiento:
es verdad?
Sanch. A dónde está?
vive Dios::-
Elv. Pues á qué efecto
es desazonarte con
quien te merece tan cuerdos
reparos?
Sanch. Dámele pues.
Elv. Vésle aquí,
y procura recio
leerle, que gustaré oir
los amorosos extremos
de quien tanto te ha debido.
Sanch. Dice así: rabio de celos!
Lee. *A la persona que ofende*
de mi Palacio el respeto,
daréis la muerte esta noche
con recato y con silencio,
sin atender que es mi Madre::-
qué es esto que miro, Cielos!
Elv. Sin mí estoy!
Sanch. Pues á qué fin
dispondria que este pliego
llegase á tus manos?
Elv. Yo no acabo de comprehenderlo.

Sanch. Ah tirano! ní aun tu Madre
segura está de tu ceño?
Elv. No dice mas?
Sanch. Si.
Elv. Prosigue.
Sanch. Absorto estoy y suspenso.
Lee. *sin atender que es mi Madre*
la que hasta aquí se ha interpuesto
por librarle de mi enojo;
á cuyo fin os prevengo
ha de ser como que nace
de un acaso, sin que en esto
nadie entienda que he mediado;
mirad como disponerlo,
en el supuesto preciso
que muera Sancho Montero.
Yo el Conde.=
Elv. Qué es lo que dices?
Sanch. Una estátua soy de yelo.
Elv. Así un tirano te manda
quitar la vida, y no emprendo
en mi desesperacion
qualquier arrojo, por fiero
que me aconseje mi rabia.
Sanch. Aun dudo lo que estoy viendo:
mandar que muera, y decir
no atienda á que se ha interpuesto
para evitarlo su Madre?
mil confusiones padezco:
mucho debo á la Condesa.
Elv. Vuélveme á decir aquello
de que no cabe una accion
tan indigna en noble pecho:
procurame convencer
á que le haga manifiesto
su peligro, á quien el tuyo
está cruel previniendo;
y que á la que el beneficio
(que nunca me ha dicho) debo,
pues piadosa segun ves
por tí ha estado intercediendo,
ingrata la corresponda.
San. No discurras que en mi ha hecho
hácia el próposito que
tan hidalgamente observo,
ni tu razon ni esta ofensa
novedad; pues nunca puedo,
porque sea desgraciado,
faltar á ser Caballero.
Primero és el Conde, Elvira;
al Conde solo debemos
atender.
Elv. Mas no me digas,
porque aunque viese que opuestos
á mi intencion todos quantos
arduos dificiles medios
estuviesen, no han de ser
capaces á que un sangriento
infiel homicida, logre
lo que cruel ha dispuesto.
Sanch. No así pretendas::-
Elv. En vano
serán, Sancho, tus consejos.
Quien nos agravia es el Conde;
su Madre (como tú mesmo
lo vés) quien nos favorece:
en no obedecerla hay riesgo;
si lo revelas, jamas
de mi amor hagas acuerdo.
Mira pues cómo ha de ser,
porque el Conde, vive el Cielo
que ha de morir, si me viese
á la garganta el acero. *vas.*
Sanch. Conque ingrato vengo á ser
con quien defiende mi fama?
la vida á un tiempo y la dama
á pique estoy de perder.
No ha de vengar mi valor
traiciones, quejas y zelos,
que el Conde me causa! Cielos,
habráse visto en mayor
aprieto, en riguridad
mas cruel, quien ha nacido
hidalgo, y amante ha sido?

Sale Diego Nuñez.

Dieg. Ha señor Sancho, escuchad.
Sanch. Qué mandais señor D. Diego
Nuñez?
Dieg. Yo estoy informado
de cierto amante cuidado,
y lo que á deberos llego
en él; sabiendo tambien
que cierto competidor
á vuestro gusto y mi honor,
no intenta trataros bien.
Yo no os puedo decir mas
(pues el corazon os muestro)
de que soy en todo vuestro,
que no os faltaré jamas;
si no es quando á todo trance
no tomeis satisfaccion

de quien hiere mi opinion,
y desea que no alcance
vuestro pecho que anheló,
suerte que es tan oportuna,
una tan alta fortuna,
y á un tan buen pariente yo.

Sanch. Señor::-

Dieg. No me respondais:
sé las causas que teneis;
si os vengareis, bien haceis.

San. Destino, aun mas me apretais.

Dieg. El Conde mal ha pagado
lo bien que yo le he servido,
si ántes lo hubiera sabido
ya estubiera remediado.
Mas quizá no, porque infiel
sé que ambos á dos nos trata;
solo el pensarlo me mata:
y pues conozco ser él
quien quizá llego á estorvar
me hablaseis á mi el primero,
quedaos á Dios, que no quiero
vuestra desgracia aumentar. *vas.*

Sanch. Oprimid mi corazon
penas mias inhumanas,
juntas porque sois villanas;
crezca mas la confusion,
que si á este dolor no muero
harto en vano porfiais.

Sale el Conde.

Cond. Bien mis órdenes guardais:
vos aquí, Sancho Montero?

Sanch. Sí, Conde y señor, yo aquí.

Cond. Por qué causa? Vive Dios::-

Sanch. Puedo decir que por vos.

Cond. Como cabe estar por mí,
si lo contrario os mandé?
y este acero vengativo
será mas executivo
decreto que el que fié
de tan traidora obediencia.

Sana. No os he de hacer repugnancia,
solo os pide tolerancia
quien tiene aun mayor paciencia;
poco tardará el herir:
palabra me habeis de dar
de que me habeis de matar
en dexándome decir.

Cond. Es hablar en vuestro amor?

Sanch. No, en vuestra seguridad.

Con. Ved que en mí ya no hay piedad.

Sanch. Yo solo os pido rigor.

Con. La accion, de cólera lleno, *ap*
suspendo: sed breve.

Sanch. Hoy
(mirad si bien breve soy)
os quieren dar un veneno.

Con. Qué escucho, Cielos! y quien?

Sanch. Que aqueso calle es preciso;
mas quien os trae este aviso,
tiene este pliego tambien.
Mirad de quién homicida *dásele.*
habeis de ser en tal suerte:
vos quereis darme la muerte,
yo vengo á daros la vida.
Vos en papel me matais
y con acero; yo, fiel
á la órden que está en él
y á la que á la voz fiais,
os vengo á rendir el cuello.
La accion pase á executiva,
que no es razon que yo viva
no viniendo vos en ello;
quando en esta accion se muestra
poder dexar un instante,
sin vida á mí, á vos triunfante,
y á Elvira en un todo vuestra.

Cond. Cielos, si verdad podrá
ser lo que me está diciendo!
matarme? caso tremendo!
quitarme la vida? habrá
tan nunca visto rigor?
qué causa pueden tener
no la llego á comprehender.

Sanch. Emplead vuestro furor
para que le deis en él
segura vida á mi fama,
pues he perdido mi dama
por seros á vos fiel.

Cond. La forma llego á dudar:
hablad mas claro. *Sanch.* Eso no.

Cond. Por qué causa?

Sanch. Porque yo
no me puedo declarar.

Cond. Pues supuesto que advertir
he llegado vuestro empeño,
ni de Elvira sereis dueño,
ni vos habeis de morir;
y porque mas mi rigor
sea, no dandoos la muerte
que apeteceis, de esta suerte
lo he de hacer: ola?

Sa-

Salen dos Criad. Señor.
Cond. Llevad á Sancho Montero
preso con seguridad.
Sanch. Así mi fidelidad pagais ?
Cond. De esta forma quiero
veais lo que ha podido aquí
vuestra mentida fineza. *vas.*
Sanch. Quién ha visto tal fiereza!
duélase el Cielo de mí. *vas.*
Sale Pal. Dónde me podré esconder
que nadie encuentre conmigo,
y me suceda otro tanto
como á mi amo ha sucedido;
pues entrándole á buscar,
como me mandó, lo he visto
llevar preso, y si me cogen,
conmigo han de hacer lo mismo:
pues su garganta y la mia
corren un propio peligro,
como nacidas al fin
las dos debaxo de un signo.
Quánto mejor le estaria
á él y á mí no haber salido
de nuestro bendito valle
de Espinosa: ay hijo mio,
no mas Corte ; no, no vuelvas
otra vez á su distrito.
Sale Isab. Palancana ?
Pal. No te vengas
ahora por Jesu-Christo
á dar conmigo un jabon.
Isab. Dime, qué te ha sucedido?
Pal. Haberme de Palancana
vuelto por pecados mios,
entembladera. *Isab.* Por qué?
Pal. Estoy cerca del garlito,
y tiemblo no dar en él.
Isab. Qué dices ?
Pal. No me has oído::-
Dentro voz. Aquí se entró.
Pal. Dale nueces;
ya por mí te han respondido.
Salen Criad. Dése á prision.
Pal. Y por qué, señores ?
Criad. 1. Porque es preciso,
siendo Criado de Sancho,
pues por tal le han conocido,
que vaya preso con él
su Criado. *Pal.* Quién lo ha dicho?
yo nunca fui su Criado.
Criad. 2. Pues qué es, diga?
l . Su nacido;
porque segun la desgracia
conque siempre yo le imito
su fatalidad, parece
que me han cortado el ombligo.
Criad. 1. Dexe las chanzas, y venga
á donde muera contrito.
Pal. Permita Dios que á vosotros
ántes os dé un garrotillo.
Criad. 2. Vamos.
Pal. A Dios, Isabel. *llévansele.*
Isab. A Dios, Palancana mio:
ay qué lástima! yo voy
á dar á mi ama aviso;
pero hácia aquí la Condesa
viene. *Salen D. Iñigo y Viol.*
Viol. Que no me hayas visto
en tanto tiempo he extrañado:
mas quién está aqui ?
Isab. Yo. *Viol.* Idos.
Isab. Así lo haré. *vas.*
Iñig. Gran señora,
como sé que en nada os sirvo,
no quise que mi desgracia
segunda vez al arbitrio
de vuestro enojo expusiese
lo que procuro rendido
adquirir en el favor
vuestro. *Viol.* Si lo que os estimo
habeis hasta aquí ignorado,
os errais, pues vuestro estilo
cortesano mi especial
atención ha merecido.
Iñig. Beso vuestros pies: alienta *ap.*
corazon, pues tu destino
se ha mudado favorable.
Viol. Y puesto que habeis venido
en ocasion que un encargo
tengo de orden de mi hijo
que haceros, procurareis
disponerlo. *Iñig.* Solo aspiro
á servir á V. A.
Viol. Pues hareis que prevenido
todo el batallon de guardias
esté esta noche. *Iñig.* A cumplirlo
dando la órden voy señora.
Viol. Id, y mirad que descuido
alguno no haya.
Iñig. Una vez
que queda al cuidado mio,
no teneis que recelar.

Viol.

Viol. Y pues de mí habeis oido
que os estimo, procurad
no dar con vuestro retiro
lugar á que os echen ménos
otra vez: así consigo *ap.*
tenerle seguro. *Iñig.* Amor,
de quándo acá te ha debido
tanto favor mi esperanza?
Al paño Abenamar.
Aben. Pues con Iñigo la miro,
no quiero hasta que se ausente
salir.
Iñig. Para ir á serviros,
espero vuestra licencia.
Viol. Ya la teneis.
Iñig. Quién se ha visto *ap.*
de un instante á otro, Cielos,
como yo favorecido!
beso vuestros pies.
Vase Iñigo.
Viol. Cuydados.
no me atormenteis prolijos,
que presto saldré::-

Sale *Abenamar.*
Aben. Pues ahora
puedo hablaros sin testigos,
perder la ocasion no quiero:
los caballos prevenidos,
como me mandasteis, dexo
para esta noche.
Al paño el Conde.
Cond. Continuo
mi receloso discurso,
batallando está conmigo;
si podrá ser cierto::- pero
mi madre.
Aben. Pues que cumplido,
en esta parte está ya
lo que con todo sigilo
me ordenasteis, á qué fin,
(pues aun no me lo habeis dicho)
es toda esta prevencion?
Viol. Mirad primero si oirnos
puede alguno.
Cond. Entre esta puerta
recatarme solicito.
Aben. No advierto por aquí á nadie.
Viol. Pues sabed que prevenido
tengo esta noche un veneno
para el Conde.
Cond. Ya averiguo
lo que incredulo dudaba:
mucho, Cielos, le he debido
á Sancho.
Aben. Ved, que esa accion
es muy cruel.
Viol. Ahora tibio
os advierto, quando creí
que vos muy agradecido,
me dierais las gracias; pues
siendo el unico motivo
vos, por quien darme la muerte
solicita el Conde::-
Cond. Qué he oido!
Yo darla muerte?
Viol. Debierais
(y mas con el beneficio
de haceros mi esposo) ser
quien á este fin, mas activo
se mostrase.
Aben. Yo, Señora,
vuestros favores admito;
lo que repugno es el medio.
Viol. Pues quando veis mi peligro
tan próxîmo, y que no puede
haber otro, que mas fixo
nos libre de la tirana
intencion, que vengativo
tiene el Conde; repugnais
el que tan seguro elijo?
Aben. Si Señora.
Viol. Por qué causa?
Aben. Porque hay otros infinitos,
que sin tanto rigor, pueden
abrirnos franco el camino.
Viol. Como se podrá escusar
su muerte, quando yo aspiro,
á que dueños de Castilla
nos veamos.
Aben. No me inclino,
Señora, á vuestro dictamen,
porque fuera baxo estilo
en mi, quando de su muerte
me obligase lo preciso,
valerme de indignos medios,
siempre que pudiera altivo
darsela yo cuerpo á cuerpo.
Cond. Como noble ha respondido.
Viol. Esta es ya resolucion;
y pues á este fin, aviso
tienen de estar á mi órden

las guardias, y prevenido
está en la copa el veneno,
ántes que empiece el festivo
aplauso conque los años
del Conde celebran finos
todos en Palacio, quiero
miéntras logro mi designio,
hallarme en él la primera.
Aben. Mirad, señora, que os digo
que cómplice en esa accion
no soy.
Viol. Basta que advertido
para la ocasion esteis.
Aben. Eso, señora, os afirmo.
Viol. Esta noche acabaré
de una vez con mis conflictos.
Vase Violante.
Aben. Y yo empezaré felíz
á ver mi logro cumplido. *vas.*
Sale el Conde.
Cond. Habráse visto tan fiero,
tan raro, tan inaudito,
cruel pensamiento, en quantos
inventar haya podido
el ánimo mas sangriento,
el corazon mas impío,
como el que en el despechado
furor, siempre vengativo
de una muger, ha dispuesto
lo infame de un apetito?
Vive Dios que del furioso
volcan que ardiente respiro,
será hoy mi Madre el mas
horroroso sacrificio.
Pero pues pude escuchár
que el veneno prevenido
estaba en la copa, intento
con mas prudente castigo,
vengarme de una osadía
manifestando el delito,
y de esta forma ha de ser:
ola?
Salen Criados.
Criad. Gran señor.
Cond. No vivo *ap.*
hasta lograr mi venganza:
las mesas.
Criad. 1. Voy á serviros. *vas.*

Salen Doña Violante, Diego Nuñez, Iñigo, Abenamar, Elvira,

Viol. Por qué motivo, señor,
del festin que prevenido
á vuestros años está,
os retirais?
Cond. Determino
que de sobre mesa sea.
Viol. Es alterar el estilo
que hasta ahora::-
Cond. Eso no importa.
Cielos, no sé cómo finjo. *ap.*
Viol. Está todo pronto, Elvira?
Elv. En la forma que lo has dicho.
Dieg. Yo procuraré el remedio *ap.*
buscar á tanto peligro.
Viol. Presto saldré del cuidado. *ap.*
Aben. Sobresaltado vacilo. *ap.*
Iñig. Ay amor, no te arrepientas
de haberme dado este alivio. *ap.*
Sale el Criado 1.
Criad. 1. Ya todo os espera pronto.
Cond. Venid, señora.
Viol. Ya os sigo.

Vanse todos, y se descubre mesa con todo aparato, y asientos.

Cond. Vos os sentad,
Abenamar.
Aben. Tantas honras es preciso
que un esclavo vuestro extrañe.
Cond. Aunque esclavo sois distinto
por quien sois.
Aben. Vuestros pies beso.
Elv. Con mil pensamientos lidio:
qué haré? *ap.*
Cond. Ola, hacer que canten.
Isab. Cena y con música, lindo!
Cond. Y vos á Sancho Montero
Aparte á Diego.
traed aquí.
Dieg. Gustoso os sirvo.
Cantan. Descuidada una fuente
del prado en el distrito,
va risueña buscando
su mismo precipicio:
porque admire escarmiento
su descuido.
Viol. Traed de beber.
Elv. Aquí está:

si acaso le daré aviso, *ap.*
porque aunque agraviada estoy,
hace la piedad su oficio.

Cond. Qué haceis? por qué no llegais
á mi madre ?

Viol. Yo os estimo
lo que me honrais : bebed vos.

Cond. Mal mi cólera reprimo. *ap.*
Dia en que yo cumplo años,
no cabe en vuestro cariño
dexeis, señora, de hacerme
un brindis.

Viol. Yo, sí::–

Cond. Lo fino
de vuestro afecto no puede
escusarse.

Viol. Cielos, fixo
es algun recelo en él;
turbada estoy, mas yo brindo.

Aben. Tened señora la accion:
acuerdate pecho mio *ap.*
de tu nobleza, que no es
justo que no dé principio
yo por el mas obligado,
á obsequio que es tan debido.
Dadme el vaso.

Viol. Pues qué intentas?

Aben. Brindar por el dueño mio.

Viol. Si vos quereis por un dueño,
yo lo quiero por un hijo.

Aben. Vos por cariño brindais,
yo por obligacion brindo;
y se debe anteponer
la obligacion al cariño:
digo que solteis la copa.

Viol. Que solteis la copa digo.

Aben. Soltad.

Viol. Primero yo::–

Aben. Ved que soy::–

Viol. Un atrevido.

Cond. Disputar, Cielos, la muerte *ap.*
quién hasta ahora lo ha visto?

Aben. No importa que atrevimiento
parezca el que es sacrificio.

Viol. Vuestra porfia es locura.

Aben. Y vuestro empeño delirio.

Los 2. Pues solamente mediar
podrá en el intento mio::–

Salen Diego Nuñez, Sancho Montero, Palancana y acompañamiento.

Dieg. Sancho Montero, señor,
de tu órden viene conmigo.

Cond. Está bien, y nunca mas
á tiempo que ahora vino.
Sancho Montero, en mis dias
disputan hoy dos cariños,
uno obligado á su dueño,
y otro inclinado á su hijo,
brindar por mi vida : tú,
como cuerdo y advertido,
haz la eleccion en quien quieras,
anteponiendo en tu arbitrio,
ó de mi Madre el amor,
ó de este moro el cariño:
para esto pongo en tu mano
la copa.

Tómala, y se la dá á Sancho.

Sanch. Cielos divinos, *ap.*
quién en tan extraño lance
espera verse ó se ha visto?
Si á la Reyna doy, descubro
mi secreto en su castigo:
si al Moro, vendrá á pagar
una inocencia un delito,
y para obrar noble y justo
solo hay aqueste camino.
Si por tu vida brindar
disputan fieles y finos
de obligacion un afecto,
y otro afecto de cariño,
pues de tí mas obligado
nadie se vé que me miro,
y tú de ninguno puedes
ser mas que de mí querido;
siendo en mí la obligacion mas,
como mas el cariño,
el brindis que ámbos disputan
solo para mí le elijo.

Elv. Oid, Sancho.

Sanch. Aparta, Elvira.

Elv. Viven los Cielos divinos
que á todos ofendes en
ser á todos preferido.
Si al Conde quieres, tambien
como yo puedo le estimo;
y pues ventaja no encuentro
en la igualdad, es preciso
que logre algun privilegio
por muger el sexô mio:
yo he de beber.

Sanch. Es cansarte.

Aparte los dos.

Elv. Vé que mueres.
Sanch. Por lo mismo.
Elv. Mi muerte evíta tu riesgo.
Sanch. Y la mia tu peligro.
Elv. Suelta el vaso, dueño hermoso.
Sanch. Déxalo tú, dueño mio.
Los 2. Mira::-
Cond. Qué, qué es eso?

Levántanse, y dexan la mesa.

Pal. Una especie
que sobre-vino.
Cond. Ya basta: vuestras finezas
mas que obligado, corrido
me dexan, pues disputando
el obsequio todos finos,
ninguno me ha saludado
porque todos lo han querido;
mas ya tengo eleccion hecha:
mostrad pues.
Tod. Y en quién ha sido?
Cond. En quien bebiendo, cumplo,
con vos otros y conmigo.
Tod. De qué modo?
Vá á beber.
Cond. De este modo.
Tod. Esperad, señor invicto.

Al ir á beber el Conde, todos quatro se arrodillan, y diciendo el último verso le impiden el beber.

Viol. Tente, aguarda, que no pueden
mi traicion ó mi delito,
trás el yerro de intentarlo
hacer el de conseguirlo.

Quítale la copa, y la arroja.

Yo soy cuya aleve mano,
influida de un apetito,
hice de este dulce nectar
un dañado basilisco.
El amor de Abenamar,
vencer supo tu amor, hijo,
haciendo para mi vida
hoy de tu muerte camino.
No bebas, señor, no bebas,
ántes justo, si no pio,
lo que á tu pecho dispuse,
entrega tú al pecho mio.
Muera yo que lo merezco,
para que sean testigos
hombres, aves, peces, fieras,
Cielos, planetas y signos,
que donde busqué el seguro,
allí encontré mi peligro.

Arrodíllase Violante.

Cond. Alzad: de todo el suceso
me informa el suceso mismo;
mas porque veais que pago
agravios con beneficios,
á todos he de premiaros.
A vos, oh Madre! del siglo
apartándoos os perdono,
pues en la clausura evito
al ménos las ocasiones,
quando no los apetitos:
á vos, Elvira, la mano
de Sancho por premio elijo.
Elv. Féliz premio, y felíz culpa
de quien conseqüencia ha sido:
tuya soy.
Sanch. Felice yo.

Se dán las manos.

Cond. Y porque quede á los siglos
memoria de tal hazaña,
desde hoy quedais elegido
A Sancho.
para guardarme de noche
dentro del Palacio mio,
con otros de vuestro valle
de Espinosa, que al arbitrio
vuestro nombráreis, quedando
en el cargo constituidos
mis succesores (atentos
á tan singular servicio)
de haberos de mantener,
debaxo del nombre mismo
de Monteros de Espinosa,
libres del cargo preciso
de la alcabala, y de ir
á ser Soldado forzivo
desde hoy qualquier hijo dalgo,
como hasta aquí ha sido estilo:
y á Abenamar desde esclavo
le vuelvo á su señorío.

Aben. Otro buscan mas precioso,
muchos callados auxilios
que sin voz me hablan al alma:
dame el Sagrado Bautismo
que ya del yerro que he hecho,
y los demas que he seguido,
mi arrepentimiento llora
á tus pies muchos delitos.

Arrodillase Abenamar á los pies del Conde.

Cond. Esto el suceso corona:
levanta á los brazos mios:
yo el Bautismo te prometo;
y con esto y con un vitor::—

Tod. Los Monteros de Espinosa
dexen memoria á los siglos.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.; véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent: y en Madrid en la de Quiroga.